

HISTORIA Y LECCION DE QUINCE DIAS DE MAXIMA TENSION MUNDIAL

(23 de octubre-6 de noviembre de 1956)

I. LOS HECHOS

Entre el 23 de octubre—fecha en que comenzó la revolución en Hungría—y el 6 de noviembre de 1956—fecha en que fué proclamado el alto el fuego en Egipto—se ha registrado la máxima tensión de la segunda postguerra mundial, hasta el extremo de que realmente se llegó a estar al borde del estallido de la primera guerra global. Han sido quince días tan llenos de acontecimientos de primera importancia, producidos simultáneamente por muy distintas causas en dos alejadas zonas y con diferentes protagonistas, que acaso todavía no hayamos logrado ordenar bien los hechos para poder obtener de ellos consecuencias precisas, deslindando posiciones y clarificando actitudes. Mas los sucesos de Egipto y de Hungría pueden y deben ser atendidos conjuntamente dentro de una visión general de la política cosmocrática que desarrollan las dos superpotencias.

De aquí que creamos preciso dedicarles nuestra mayor atención para intentar exponer con algún detalle primero los hechos—las causas inmediatas y el desarrollo de los acontecimientos—y después la lección que cabe aprender del final de estos sucesos y las consecuencias que se desprenden de tales acontecimientos históricos para la política mundial del presente y sobre todo del futuro.

1.—*La intervención armada en Egipto*

Octubre de 1956 registró los últimos intentos hechos para arreglar pacíficamente la cuestión del canal de Suez, originada por el “riesgo mal calculado” de Foster Dulles¹ al negar al presidente Nasser los fondos

¹ “Es posible que Mr. Dulles haya corrido un riesgo calculado en interés de la nación. Pero es preciso reconocer que la decisión de Mr. Dulles significa una

precisos para financiar la realización del gran proyecto egipcio de construir la presa de Assuan, negativa que habría de motivar el *fait accompli* de El Cairo.

Mientras en Londres se terminaba el 5 de octubre la tercera Conferencia sobre Suez, en la que se quiso articular una Asociación de Usuarios del Canal, nacida sin posibilidades de viabilidad², comenóose a debatir en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la cuestión del canal de Suez, introducida a finales de septiembre tanto por Gran Bretaña y Francia como por Egipto, en vista de que no se llegaba a un arreglo directo. Esta nueva fase era oportuna, especialmente desde el momento en que se lograba sustraer la discusión de la plataforma propagandista que ofrece la publicidad de los debates, celebrando las sesiones a puerta cerrada³, convirtiéndose así el Consejo de Seguridad en un órgano de mediación, tal como había propuesto el secretario general, Hammarskjöld.

Pero la rígida actitud egipcia, sostenida por la ayuda directa soviética y con cierta benevolencia norteamericana, no permitiría llegar a un acuerdo pleno, perdiéndose así la última posibilidad para resolver pacíficamente la cuestión del Canal de Suez. Pues si ciertamente se consiguió llegar a una coincidencia de puntos de vista entre las ministros de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, Francia y Egipto, tal acuerdo abarcaba sólo unos principios generales, surgiendo el desacuerdo insalvable tan pronto como se quiso llegar a su aplicación.

Así, en la sesión del 13 de octubre el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad los seis principios válidos para un acertado arreglo de la cuestión de Suez:

dominación rusa sobre el Próximo Oriente y, en fin, una hostilidad del hombre más poderoso del Próximo Oriente", se dijo en el *New York Herald Tribune* del 23-IX-1956. Pero, tal vez, Dulles habría calculado bien el relevo europeo del Oriente Medio, y que así, frente a la U. R. S. S., los Estados Unidos podrían llenar el vacío que se produciría en aquella región.

² El 5-X-1956 la Conferencia de los embajadores de los quince países miembros de la Asociación de Usuarios del Canal de Suez decidió que los seis primeros miembros del Comité Director de la Asociación fueran Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Irán y Noruega, dejando sin elegir el séptimo miembro previsto.

³ El Capítulo IX del Reglamento del Consejo de Seguridad se refiere a la publicidad de sesiones, y en el artículo 48 se dispone que "a menos que decida lo contrario, el Consejo de Seguridad se reunirá en público". El artículo 55 señala que "al finalizar cada sesión a puerta cerrada, el Consejo de Seguridad expedirá un comunicado por conducto del Secretario General".

1) Tránsito libre y abierto por el canal, sin discriminación directa o indirecta, tanto desde el punto de vista político como técnico.

2) Respeto a la soberanía egipcia.

3) Librar el funcionamiento del canal de la política de todos los países.

4) Ulterior acuerdo entre Egipto y los usuarios para fijar los derechos de tránsito.

5) Asignación de una cantidad proporcional equitativa de los derechos que se satisficieren para obras de mejora del canal.

6) En caso de diferencias los asuntos pendientes entre la Compañía del Canal de Suez y el Gobierno egipcio serían llevados a un Tribunal de arbitraje.

Pero en cambio el desacuerdo surgió tan pronto apareció la segunda parte del proyecto de resolución francobritánico, que pretendía el reconocimiento de la idea de una gestión internacional del canal tal como había sido definida en las Conferencias de Londres. El delegado egipcio se opuso rotundamente a toda toma en consideración de la propuesta de los dieciocho y a tratar con la Asociación de Usuarios para asegurar el funcionamiento del canal y el paso libre y abierto, y la voz sin voto egipcia en el Consejo desencadenó el veto soviético, malogrando así la última posibilidad de acuerdo pacífico ⁴.

Desde entonces era fácil prever que para resolver el problema, verdaderamente gordiano, Francia y la Gran Bretaña iban a recurrir al empleo de la fuerza. Para ganar tiempo los francoingleses hicieron ver que trataban de poner en marcha rápidamente la Asociación de Usuarios mientras esperaban una contrapropuesta egipcia que no habría de llegar. Pero en la realidad los Gobiernos de París y de Londres, después del último *impasse* en el Consejo de Seguridad, se dedicaban a poner a punto su

⁴ La segunda parte del proyecto de Resolución presentado por Francia e Inglaterra alcanzaría, en la votación celebrada en 13 de octubre, nueve votos a favor y dos en contra (Yugoslavia y Unión Soviética). Después de la votación, Foster Dulles declaró: "A pesar del veto soviético, la segunda parte de la Resolución representa una gran fuerza moral." Y en el periódico cairota *Al Massaa* se diría al día siguiente: "El veto de la U. R. S. S. ha mostrado que la política de este país consiste en ayudar a las naciones amenazadas en su libertad, en obrar en favor de la libertad de los pueblos y en defender los grandes principios del Derecho internacional. Cualquiera que sea el resultado del asunto del Canal de Suez, una cosa es sabida en adelante: Egipto y los países árabes han podido ver dónde están sus verdaderos amigos."

intervención armada en Egipto. Claramente aludió a ello Pineau en la Asamblea francesa el 17 de octubre al advertir: *Il a encore des cartes à jouer*, y seis días más tarde Guy Mollet insistía en la resolución francesa: *La partie est engagé; elle n'est pas jouée*.

Mientras el ministro egipcio de Asuntos Exteriores, Mahmud Fawzi, encaraba en conversaciones con Hammarskjöld en la sede de las Naciones Unidas una eventual reunión tripartita en Ginebra para reanudar las conversaciones anglofrancoegipcias sobre la base de los seis principios aprobados por el Consejo de Seguridad, los contactos personales entre los jefes de Gobierno y los ministros de Asuntos Exteriores de Francia y la Gran Bretaña adquirieron una intensidad inusitada: el 17 de octubre, Eden y Lloyd fueron a París; el 23 de octubre, Pineau fué a Londres, y ya para tomar una decisión, Mollet y Pineau volverían a ver a sus colegas británicos en el número 10 de Downing Street el 30 de octubre.

Ciertamente que Inglaterra y Francia habían dejado pasar sin respuesta directa e inmediata el mejor momento psicológico para intervenir en Egipto con una acción armada. En la Asamblea francesa lo lamentaría el general Koenig al decir el 17 de octubre: "Desde el momento en que no se ha intervenido en cuarenta y ocho horas, los acontecimientos no han podido ser sino lo que han sido." Pero en la misma ocasión, y al responderle, Pineau indicaría las razones de esta abstención: "Una acción militar en cuarenta y ocho horas tropezaba con las imposibilidades técnicas y geográficas que el general conoce."

En efecto, después del 26 de julio de 1956, Nasser esperó temerosamente una rápida y directa respuesta armada de las antiguas grandes potencias europeas, que bien hubieran podido aprovecharse del artículo 7.º de la Convención de Constantinopla de 1888 para estacionar cada una dos buques de guerra en los puertos de acceso de Port-Said y de Suez y ejercer una presión directa sobre el presidente egipcio mientras el personal de la Compañía hubiera boicoteado el funcionamiento del Canal, que acaso hubiera cambiado la solución del problema y en todo caso impedido el más grave acto posterior, ya a destiempo. Pero "a las vías de hecho egipcias Francia y Gran Bretaña respondieron con palabras"⁵, mas no estaban preparadas para otra cosa: Gran Bretaña tenía afectadas sus mejores tropas a la defensa atlántica, y Francia ocupadas en Argelia, y la mera demostración naval indicada corría el riesgo de no ser decisiva.

Además los mismos procedimientos democráticos impedían también

⁵ PIERRE JULY: *L'U.E.O. et le Colonel*. "Le Monde", París, 11-X-56.

a Francia e Inglaterra el lanzarse a una intervención armada fulminante sin antes emprender el largo camino de las negociaciones, que hay que reconocer agotaron pacientemente. Pero mientras los intentos de solución pacífica se desarrollaban, los Estados Mayores planeaban, por si fuere necesario, los planes de intervención armada en Egipto de un ejército combinado francobritánico, con cuya expedición amenazaban con inoportuna frecuencia y ceñudo tono los gobernantes galos.

El general Sir Charles Keithley, especialista en el Próximo Oriente, y el almirante Barjot comenzaron a trazar la operación "Mosquetero" ⁶, como una acción relámpago contra Egipto, de forma que Nasser no tuviera ni tiempo de reaccionar, reuniendo para ello fuerzas considerables y escogidas durante los meses de agosto y septiembre e instalándolas en Chipre y en Malta. Pero al plan "Mosquetero" los jefes políticos británicos le fueron poco a poco recortando los bigotes, y en cambio se redoblaron las precauciones para lograr un éxito sin riesgos y hasta casi sin violencias bélicas adecuadas. La operación se proyectó para realizarla del 6 al 8 de noviembre, aprovechando que los Estados Unidos estarían ocupados en las elecciones presidenciales y tratando también de impedir que el presidente egipcio tuviera tiempo suficiente para adaptar su ejército al nuevo y poderoso material de guerra que los transportes soviéticos estaban descargando en Alejandría.

La situación iba además a facilitar la acción armada francoinglesa, e incluso permitiría intentar presentarla con distinto carácter y significación. En octubre la tensión árabeisraelita estaba subiendo al máximo. Después de ocho años de armisticio que no habían conducido a un arreglo definitivo entre Israel y sus vecinos, continuaban sin resolverse los problemas de la delimitación territorial y de los refugiados árabes palestinos. Los incidentes fronterizos, los golpes de mano de represalia y las declaraciones hostiles se unían a la carrera de armamentos emprendida con furor especialmente desde que en septiembre de 1955 la Unión Soviética había comenzado a entregar armas a Egipto. Tan sólo la declaración anglofranconorteamericana de 1950 cuidaba el *status quo* territorial y militar entre Israel y sus vecinos. Pero el problema de Suez había dividido grandemente a los norteamericanos, por una parte, y francoingleses por otra. Además, la Unión Soviética aparecía muy preocupada por los problemas producidos por los primeros síntomas graves de dis-

⁶ JEAN PLANCHAIS: *Vie et mort de "Mousquetaire"*. "Le Monde". Paris, 6, 7 y 8 diciembre 1956.

gregación de su imperio en la Europa oriental y, aun cuando Moscú jugaba la baza árabe bastante claramente, había un dato que parecía muy significativo: Mikoyan declaró el 16 de octubre que Israel tenía pleno derecho a utilizar el Canal de Suez, que le venía siendo negado a pesar de las resoluciones de las Naciones Unidas.

Ante estas circunstancias el Gobierno israelita—que ya hacía un año había encarado la posibilidad de emprender una guerra preventiva—se decidió a obrar, contando especialmente con que no sólo no se opondrían a su acción bélica Francia e Inglaterra, sino que incluso podía esperar le ayudaran directa o indirectamente si el ataque armado israelí podía contribuir a golpear fuertemente al presidente Nasser. La ocasión era, pues, propicia y hasta urgente, pues Egipto venía trazando una red de pactos militares para unificar bajo mando egipcio los ejércitos de los vecinos de Israel: el 5 y el 24 de septiembre de 1956 se habían celebrado dos Conferencias militares en Ryad entre Egipto, Siria, Líbano, Jordania y Arabia Saudita. El mayor inconveniente para su acción armada podría encontrarlo Israel en los Estados Unidos, que bajo Truman habían comadroneado en forma decisiva al nuevo Estado judío.

Efectivamente, ya el 27 de octubre el presidente Eisenhower dirigió un mensaje personal al jefe del Gobierno israelí, Ben Gurion, pidiéndole evitase perturbar la paz en el Próximo Oriente, y dos días después, tras la movilización israelita, llamó la atención a Ben Gurion sobre el alcance de tal medida, demandándole que se abstuviera de todo acto que pudiera conducir al desencadenamiento de las hostilidades. Pero ya el presidente norteamericano no podía contar con el consenso francoinglés para mantener el *status quo* y el orden pacífico garantizado por la declaración tripartita de 25 de mayo de 1950.

El 29 de octubre las fuerzas israelitas invadieron el territorio egipcio, emprendiendo una guerra relámpago contra las fuerzas de Nasser, que evacuaron rapidísimamente la península del Sinaí, llegando los israelitas en cuatro días a las proximidades del Canal de Suez, mientras la plaza egipcia de Gaza capitulaba el 1 de noviembre. Para esta sorprendente *blitzkrieg*, ¿contaron los israelitas con el apoyo militar directo francoinglés? Eden declaró en los Comunes el 30 de octubre que hacía cinco días el Gobierno británico había sabido que Israel tomaba medidas de movilización, y había dado órdenes a su embajador en Tel Aviv para que aconsejara moderación y negó toda connivencia en el desencadenamiento de la acción bélica y toda ayuda directa a las fuerzas israelitas. El negar

la confabulación francesa no parece tan fácil. Aparte la importante entrega de cazas a reacción a Tel Aviv, más allá de las cifras permitidas por el acuerdo tripartito de mayo de 1950, "parece hoy difícil negar que las fuerzas del general Moshe Dayan fueron los primeros días apoyadas por aviones de combate franceses", e incluso el escritor galo que así lo manifiesta ⁷ añade que antes de que la escuadra francoinglesa zarpara hacia Port Said el crucero francés "Georges-Laygues" había desaparecido en la noche, y cuando "volvió discretamente a colocarse en su sitio en el dispositivo le faltaban en sus pañoles varios cientos de obuses del 152, perdidos en algún lugar cerca de Gaza".

El mismo día en que se inició la acción armada israelita Eisenhower, después de reunirse con sus consejeros diplomáticos y militares, anunció que los Estados Unidos estaban comprometidos a ayudar a la víctima de toda agresión en el Oriente Medio y que harían honor a su compromiso, planteando el asunto al día siguiente en el Consejo de Seguridad. Así, el 30 de octubre habría de reunirse el Consejo en sesión extraordinaria para tratar urgentemente de la acción militar israelita contra Egipto, pese a los intentos francobritánicos para que antes de tomar acuerdo alguno se verificasen y midiesen los hechos que podrían justificar el recurso a las Naciones Unidas.

Y fué en este momento, después de un rápido viaje de Mollet y Pineau a Londres, cuando en las primeras horas de la tarde del 30 de octubre el *premier* Eden dió a conocer a la Cámara de los Comunes la decisión de Gran Bretaña y Francia de intervenir en el conflicto egipcioisraelita, pidiendo a los dos Gobiernos detuvieran inmediatamente todas las operaciones de guerra y retiraran sus tropas a 16 kilómetros de una y otra orilla del Canal de Suez, y demandando al Gobierno egipcio permitiera que las fuerzas anglofrancesas se instalasen a título temporal en las posiciones clave del Canal: Port-Said, Ismailía y Suez, "para garantizar el libre paso de los barcos de todas las naciones"; si en un plazo de doce horas no hubieran sido satisfechas estas demandas las fuerzas anglofrancesas asegurarían "la realización de las disposiciones acordadas". Poco después, ante la Asamblea francesa, Mollet declararía además que los Gobiernos de Londres y París "han tenido plenamente informado al Go-

⁷ JEAN PLANCHAIS: *Art. cit.* "Le Monde", 7-XII-1956.

En cambio, en la Asamblea General extraordinaria del 1 de noviembre, el delegado británico, Pierson Dixon, aunque hizo recaer sobre Egipto la responsabilidad del ataque israelita, señaló que la Gran Bretaña no aprobaba este ataque.

bierno de los Estados Unidos de sus preocupaciones y de sus decisiones”, añadiendo: “Yo he dirigido un mensaje al presidente Eisenhower para explicarle el sentido y alcance, y quiero renovar mi esperanza de verle apoyar esta iniciativa francobritánica.”

La iniciativa anglofrancesa sorprendió totalmente, sin embargo, al presidente norteamericano, indicándose en una declaración de la Casa Blanca que el presidente había tenido conocimiento por la Prensa del ultimátum a Egipto e Israel, insistiendo el propio Eisenhower al día siguiente de forma rotunda que los Estados Unidos “no habían sido consultados en modo alguno a propósito de ninguna fase de las acciones realizadas”, “ni informados previamente”. Eden alegó que el embajador de los Estados Unidos en Londres había sido informado con anterioridad de la situación por Selwyn Lloyd, secretario del Foreign Office; mas éste habría de declarar algún tiempo después que no había tenido tiempo para informar a Eisenhower previamente del envío del ultimátum. Con más franqueza, Pineau admitiría que no se quiso poner la inminente acción armada en conocimiento del presidente norteamericano porque éste hubiera disuadido a sus dos aliados de llevarla a cabo ⁸.

Y, sin embargo, los Estados Unidos debían de tener sobrada información de la inminencia del gesto anglofrancés. Hubiera sido suficiente haber leído en la misma mañana del día 30 el *Daily Express* londinense, en el que, planteándose el interrogante de cuál debía ser la actitud de la Gran Bretaña, respondía: Defender sus intereses esenciales, que son también los del mundo civilizado: Primero, el Canal de Suez; segundo, el petróleo del Oriente Medio. Sería preciso no dudar en invocar el Tratado con Egipto, que da al Reino Unido en una tal eventualidad el derecho a reocupar las bases de Suez” ⁹, para darse cuenta de cuál iba a ser la reacción francobritánica y deducir fácilmente que las dos naciones europeas no dejarían de aprovechar la oportunidad para intervenir en el Canal de

⁸ Incluso por la misma reacción temperamental de Eisenhower, hay que admitir que, pese a todo, los Estados Unidos no fueron advertidos previamente. No obstante, téngase en cuenta la diferencia horaria entre Londres y Washington con respecto al alegado informe al embajador norteamericano en Londres.

⁹ El artículo 4.º del Tratado anglo-egipcio de 19 de octubre de 1954, dispone que Egipto proporcionará a la Gran Bretaña las facilidades que puedan ser necesarias para mantener la base del Canal de Suez en pie de guerra y utilizarla efectivamente sólo “en el caso de un ataque armado por una Potencia exterior”. Y debe entenderse que se trata de una Potencia “exterior” al Oriente Medio, y, por tanto, no Israel.

Suez, puesto que no era de esperar acudieran a la inoperante Organización de las Naciones Unidas, que había sido incapaz de reaccionar ante el veto soviético del 13 de octubre de 1956.

Mas en rigor Gran Bretaña y Francia iniciaron su acción equivocándose al poner los nombres de los destinatarios del ultimátum, que debió haber sido presentado casi en los mismos términos al Consejo de Seguridad, requiriéndole a que inmediatamente detuviera la guerra y adoptara las medidas apropiadas para proteger el Canal de Suez. Esta fué la ocasión no vista para que ambos países europeos lograran legalmente sus objetivos políticos, pues si como era de esperar el Consejo de Seguridad no adoptaba urgentemente ninguna medida eficaz, les quedaba el camino libre para proceder seguidamente a su intervención directa.

Dentro del plazo fijado el Gobierno de Israel aceptó la comunicación conjunta, mostrándose dispuesto al cese de hostilidades y a paralizar sus fuerzas armadas, mientras el Gobierno de Egipto hacía saber a los embajadores británico y francés en El Cairo, no sin razón, que habiendo sido atacado por tropas extranjeras en su propio territorio no cesaría en los combates, ejerciendo su derecho de legítima defensa.

“Debe aceptarse objetivamente que en el mundo entero esta intervención francoinglesa provoca estupor, inquietud y frecuentemente indignación”, decía al día siguiente *Le Monde*¹⁰, mientras el liberal *Manchester Guardian* reaccionaba fuertemente: “El ultimátum es una locura. No se justifica sino por consideraciones oportunistas; la acción militar proyectada constituye una flagrante agresión.” En cambio, para el *Daily Sketch*, conservador, la decisión era impopular, pero justificada, y la Asamblea francesa aprobaba la acción por nutrida mayoría¹¹, más débil en las Cámaras británicas¹².

La acción francoinglesa era sin duda ilegal, y en su apoyo no puede invocarse¹³ ni el Tratado angloegipcio de 1954 ni la declaración tripar-

¹⁰ *Le coup de dés*. 1-XI-1956.

¹¹ 368 votos a favor, 182 en contra (143 comunistas, 6 progresistas, 28 poujadistas, 1 independiente, 1 campesino y 3 africanos) y 15 abstenciones (11 radicales —entre ellos Mendès-France—, 2 UDSR, RDA, 1 campesino y 1 no inscrito).

¹² 324 votos a favor y 225 en contra en la Cámara de los Comunes y 82 a favor y 30 en contra en la Cámara de los Lores.

¹³ Como en el *New York Herald Tribune* (31-X-1956), al decir: “Los británicos y los franceses tienen, ciertamente, derechos y obligaciones que derivan de los Tratados. Las dos naciones, así como los Estados Unidos, han firmado la Declaración tripartita de 1950 proveyendo una acción común dentro y fuera de las Naciones

tita de 1950. Otra cuestión es si era también ilícita, y aquí por lo menos creemos que no lo fué manifiestamente¹⁴. Pero en términos políticos hay que decir que tenían razón los que ya entonces opinaron que sería por sus resultados por los que se juzgaría la acción de Londres y París¹⁵, o como expresaba el *Times*: "La verdadera cuestión no es la de saber si el Reino Unido y Francia habrían debido comprometerse a no intervenir más que con la orden del Consejo de Seguridad; es la de saber si su atrevido plan está bien concebido y si logrará detener rápidamente el combate."

Lo que ya no resultaba posible era lograr detener el desencadenamiento de la acción armada anglofrancesa contra Egipto. Y, sin embargo, es lo que iban a intentar conseguir con su mayor presión los Estados Unidos de América, bien secundados por buena parte de las naciones occidentales, y desde luego por casi todos los países afroasiáticos y la unanimidad entusiasta del bloque soviético en la plataforma ofrecida por los órganos políticos de las Naciones Unidas.

* * *

A petición urgente de los Estados Unidos, al día siguiente de comenzar las hostilidades entre israelitas y egipcios se reunió en sesión extraordinaria el Consejo de Seguridad para tratar sobre un proyecto de resolución norteamericano, a tenor del cual se demandaba a Israel la retirada inmediata de sus fuerzas armadas detrás de la línea de armisticio, y se pedía a todos los miembros se abstuvieran de recurrir a la fuerza o a la amenaza en esta región en forma incompatible con la Carta de las Na-

Unidas para detener toda agresión en esta región del Oriente Medio. El ultimatum puede ser considerado como un esfuerzo para cumplir esta obligación. Además, la Gran Bretaña, según el Tratado con Egipto, tiene derecho a reocupar las bases del Canal si la seguridad del Canal está amenazada. El envío de fuerzas británicas y francesas a Ismailía, Port Said y Suez puede ser considerada como conforme al Tratado."

¹⁴ Para el *New York Times* (1-XI-1956) "sería ridículo permitir al coronel Nasser hacerse pasar ante las Naciones Unidas y el mundo como la víctima inocente de una agresión, o colocar sobre él una mano protectora. Al contrario, si hay un culpable, tanto como el que sea culpable de la agresión, es el presidente egipcio, pues no ha cesado de hacer la guerra a Israel, Gran Bretaña y Francia mediante la propaganda, el contrabando de armas, la infiltración de grupos de bandidos, el fomento de los desórdenes en el Africa del Norte y el embargo del Canal de Suez".

¹⁵ *Le Monde*. París, 1-XI-1956.

ciones Unidas. Gran Bretaña y Francia interpusieron su veto para impedir fuera adoptada la resolución, que alcanzó siete votos a favor, con dos abstenciones (Australia y Bélgica). En la madrugada del mismo día 30 volvió a reunirse el Consejo a solicitud egipcia, en la que se acusaba a Inglaterra y Francia de "amenaza de agresión", y habiendo presentado la Unión Soviética un proyecto de resolución, en el que se demandaba un inmediato alto el fuego, se repitió el resultado de la votación anterior.

Por vez primera los miembros permanentes europeos del Consejo de Seguridad paralizaron la acción de este órgano mediante el veto¹⁶. Pero estos vetos no conseguirían en este caso paralizar la actuación de las Naciones Unidas, cayendo Inglaterra y Francia ante un mecanismo destinado precisamente a poner fin a los abusos que la Unión Soviética hacía de su derecho de veto, y que frente a ella resultó inoperante, mientras que ahora iba a resultar eficaz al invocarse en la sesión del Consejo del 31 de octubre la resolución adoptada por la Asamblea General el 3 de noviembre de 1950, *Uniting for Peace*, y ser aprobada (con el mismo resultado en la votación que en las dos ocasiones anteriores, pero sin jugar ya aquí el derecho de veto) la propuesta yugoslava, en virtud de la cual el Consejo de Seguridad, considerando que una grave situación había sido creada por la acción emprendida contra Egipto, y teniendo en cuenta el hecho de que la falta de unanimidad entre sus miembros permanentes le habían impedido cumplir su responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz, decidió convocar una sesión extraordinaria de la Asamblea General con el fin de hacer recomendaciones apropiadas. Por si fuera poco, Hammarskjöld había intervenido también en la sesión para declarar que no podía seguir ejerciendo sus funciones de secretario general de la Organización si todos los miembros no cumplían sus compromisos de observar todos los artículos de la Carta. ¡Como si hasta entonces se hubieran venido cumpliendo!

¹⁶ Escandalizando al liberal *News Chronicle* (1-XI-1956): "Por primera vez el Reino Unido ha ejercido su derecho de veto en el Consejo de Seguridad... Es una gran locura. Es casi increíble que el Gobierno y el *Foreign Office* hayan aceptado que de un solo golpe se haya dividido al país, colocado a América contra nosotros, olvidado a la Commonwealth, ignorado a las Naciones Unidas y reconfortado a los comunistas."

Francia había ya ejercido, con ocasión del problema argelino, su derecho de veto.

¹⁷ Vid. HANS KELSEN: *The Law of the United Nations*. 3.ª edición (con el suplemento). Londres, 1954. Págs. 953 y ss.

Mas Inglaterra y Francia estaban dispuestas a pasar el Rubicón, pese a dificultades técnicas dimanantes del tiempo exigido para la puesta en marcha del dispositivo logístico y a dificultades diplomáticas provenientes de las presiones norteamericanas, especialmente sobre el menos decidido Gobierno de Londres, duramente atacado además por la oposición laborista ¹⁸. En la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre comenzarían los bombardeos y ametrallamientos de aeródromos militares egipcios en el delta y en la zona del Canal para destruir la aviación egipcia en tierra, lanzándose también, en ofensiva psicológica, cinco millones de octavillas contra Nasser, con la esperanza de que ambas acciones—que durarían hasta el día 4—produjeran la caída del presidente egipcio, a lo que animaba una sedicente Radio Egipto independiente montada en Chipre y captada en la misma onda que la temporalmente averiada Radio El Cairo.

Pero los anglofranceses no sabrían imprimir la necesaria celeridad a sus operaciones militares para adelantarse a la enorme presión que iba a desencadenarse para lograr el alto el fuego en la Asamblea General extraordinaria de las Naciones Unidas, reunida permanentemente desde la tarde del 1 de noviembre. Las operaciones militares se habían planeado para realizarlas a un ritmo lento, incompatible con una ocasión precisa en que la *blitzkrieg* era obligado alcanzara verdaderamente la velocidad del rayo. Como advertía el *Times* el 2 de noviembre, “sólo un éxito de las operaciones podrá justificar la política del Gobierno”. Pero si el éxito se malograba—no por la resistencia armada del enemigo, sino por la inacción o lentitud anglofrancesa ¹⁹—la partida estaba política y diplomáticamente perdida, pues no era posible ganarla en la arena de la Asam-

¹⁸ El laborista *Daily Herald* diría: “Cegado por el antiguo concepto *tory* de la fuerza imperial en el Próximo Oriente, Mr. Eden trata de hacer allí lo que incluso la Rusia totalitaria no puede lograr ya en el mundo moderno. Ha ido a la guerra sin el apoyo de la nación. La nación debe desembarazarse de él” (2-XI-1956).

¹⁹ El ministro francés de Defensa Nacional, Bourgès-Maunoury, declararía ante la Asamblea un mes después: “Los que critican la lentitud de las operaciones, no han mirado el mapa. Habrían visto que la distancia de las bases de partida al lugar de combate era diez veces más grande que cuando el desembarco de Normandía. Pienso, al contrario, que nunca se ha desarrollado una operación anfibia tan rápidamente, con una tan gran precisión, con un tal cuidado de evitar daños a las poblaciones civiles... Por otra parte, sólo los paracaidistas han podido entrar en acción desde el 5 de noviembre. Pero ellos no están motorizados, y antes del 6 de noviembre nada era posible para el grueso del Cuerpo de desembarco, pues un convoy necesita seis para franquear la distancia de Malta a Port Said.”

blea de las Naciones Unidas, donde los francobritánicos estaban en manifiesta inferioridad de fuerzas—al contrario que en el teatro de la guerra—, y no podían sino ser estrepitosamente vencidos. Y este resultado consagraria el fin de una época histórica de predominio francés o inglés, ya que el conjunto de sus antiguas colonias emancipadas les pediría cuentas, situando a las dos viejas grandes potencias en el banquillo de los acusados con complejos de malas conciencias, y no habría defensa posible, por muchas artimañas que todavía pudieran esgrimir.

En la sesión extraordinaria de la Asamblea General, comenzada en la tarde del 1 de noviembre, sería el secretario de Estado norteamericano quien después de un intento de presentar algunas atenuantes de la acción anglofrancesa²⁰ buscaría con más ansia el malograrla y paralizarla, presentando el proyecto de resolución por el que, tomando nota de la invasión de las fuerzas armadas israelitas y de las operaciones militares de Gran Bretaña y Francia contra el territorio egipcio, pedía un inmediato alto el fuego y el cese de todo movimiento de fuerzas armadas y la retirada de los invasores israelitas tras las líneas de armisticio, autorizando finalmente al secretario general para proponer medidas adecuadas, continuando mientras tanto reunida la Asamblea hasta que la resolución hubiera sido aplicada. El delegado soviético, Sobolev, ni siquiera presentó enmienda alguna pidiendo la condena de “la agresión francobritánica”, y la propuesta norteamericana sería aprobada por 64 votos contra cinco (Gran Bretaña, Francia, Israel, Australia y Nueva Zelanda), con seis abstenciones (Bélgica, Canadá, Laos, Países Bajos, Portugal y Sudáfrica), hallándose ausente el delegado de Luxemburgo.

Mas la resolución aprobada era incompleta, como hizo notar en seguida el canadiense Lester Pearson, porque no prevenía ninguna medida positiva para lograr un arreglo pacífico, y por ello—haciéndose eco de una sugerencia de Eden en su discurso pronunciado el mismo día en los Comunes²¹—propuso se autorizara al secretario general de la Organización para que pudiera tomar inmediatamente medidas con el fin de crear una

²⁰ Foster Dulles citó como tales elementos perturbadores y causantes de la situación, los incidentes y las provocaciones constantes en las fronteras de Israel, la violación por Egipto de la Convención de Constantinopla y el rechazo de la Resolución del Consejo de Seguridad invitándole a dejar pasar a los barcos israelitas por el Canal y la hostilidad egipcia hacia otros Gobiernos.

²¹ Eden declaró el 1 de noviembre en la Cámara de los Comunes: “Si las Naciones Unidas están dispuestas en el futuro a encargarse de la tarea material de asegurar la paz en esta región, nadie será más dichoso que nosotros.”

fuerza de policía internacional suficiente para guardar las fronteras egipcias. Aceptando esta iniciativa, la Asamblea, en su reunión del día 4, aprobó una resolución por la que para lograr el cumplimiento de la del día 2 encargaba al secretario general le sometiera en un plazo de cuarenta y ocho horas un proyecto de creación de una fuerza internacional de emergencia de las Naciones Unidas, con el fin de asegurar y vigilar el pedido cese de hostilidades²². Se trataba así de ganar la carrera de velocidad emprendida contra los Gobiernos de Londres, París y Tel Aviv, decidiendo crear la fuerza internacional y ponerla bajo el mando del general canadiense Burns, sin esperar tan siquiera la respuesta de estos Gobiernos a la propuesta de alto el fuego.

Todavía dudaban Francia, Gran Bretaña e Israel en aceptar el alto el fuego que les era recomendado por las Naciones Unidas cuando recibieron dos ultimátums.

El primero puede estar representado por una nueva resolución de la Asamblea General, propuesta por diecinueve países afroasiáticos y aprobada el 4 de noviembre²³, por la cual, "notando con pesar que las partes interesadas todavía no han aceptado aplicar la resolución del 2 de noviembre de 1956", la reafirmaban y autorizaban al secretario general a tomar inmediatamente medidas para el alto el fuego y para paralizar los movimientos de las fuerzas militares en la región, señalando un plazo de doce horas para su aplicación. Y sin esperar más, en la noche del 4 al 5, Hammarskjöld expuso ante la Asamblea los planes para enviar una fuerza de policía internacional de emergencia al Oriente Medio, anunciando que había propuesto a los Gobiernos de Francia, Inglaterra e Israel un alto el fuego a las veintiuna horas cincuenta minutos del día 4, y la Asamblea aprobó²⁴ otra resolución el 5 de noviembre, creando el comando de estas fuerzas internacionales y designando jefe al general

²² Resolución aprobada por 57 votos favorables, ninguno en contra y 19 abstenciones (Gran Bretaña, Francia, Israel, Egipto, Australia, Austria, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Portugal, Unión Soviética y todo el bloque soviético).

²³ Aprobada por 59 votos contra 5 (Gran Bretaña, Francia, Israel, Australia y Nueva Zelanda) y 12 abstenciones (Bélgica, Dinamarca, República Dominicana, Finlandia, Islandia, Laos, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia y Unión Sudafricana).

²⁴ Por 57 votos a favor, ninguno en contra y 19 abstenciones (Gran Bretaña, Francia, Israel, Egipto, Australia, Laos, Nueva Zelanda, Portugal, Turquía, Sudáfrica, Unión Soviética, Bulgaria, Bielorrusia, Polonia, Rumanía, Ucrania, Checoslovaquia, Hungría y Afganistán).

Burns, autorizándole a reclutar inmediatamente, en especial entre el cuerpo de observadores del organismo encargado de la vigilancia de la tregua, un cierto número de oficiales que no podrían ser nacionales de los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

El segundo ultimátum lo recibirían los Gobiernos de Londres, París y Tel Aviv del mariscal Bulganin. Después de un intento soviético de lograr la reunión de los países participantes en la Conferencia de Bandung para "exigir la detención inmediata de la agresión y la retirada de las fuerzas armadas extranjeras del territorio egipcio"²⁵, la U. R. S. S. había tratado de montar una cooperación con los Estados Unidos para intervenir por la fuerza con el objeto de parar la acción armada anglofrancoisraelí en Egipto, y como ello fracasare²⁶, Bulganin se dirigió directa-

²⁵ Mensajes de Bulganin a Nehru y de Vorochilov a Sukarno, del 1-XI-1956.

²⁶ Al mismo tiempo, el Gobierno soviético solicitó la reunión del Consejo de Seguridad y Bulganin dirigió un mensaje a Eisenhower.

El Consejo se reunió en la tarde del día 5 para examinar un proyecto de resolución soviético, por el cual se invitaría a los Gobiernos de Gran Bretaña, Francia e Israel a cesar en todas las operaciones militares en doce horas y a retirar sus tropas del territorio egipcio en tres días, y en el caso de que no aceptaran esta decisión, "en conformidad con el artículo 42 de la Carta, el Consejo considera que es indispensable que todos los Estados miembros de las Naciones Unidas, y en primer lugar los Estados Unidos y la Unión Soviética, en tanto que Miembros permanentes del Consejo de Seguridad que disponen de potentes flotas: navales y aéreas acuerden una ayuda armada y otra cualquiera a la víctima de la agresión, mediante el envío de fuerzas navales y aéreas y de tropas terrestres, voluntarios, instructores, material de guerra y cualquier otra forma de asistencia". Una vez que Hammaskjoeld comunicó al Consejo que había recibido respuestas de los Gobiernos británico, francés, israelita y egipcio a su petición de alto el fuego, y el delegado inglés le había anunciado que ya había dado la orden de cesar inmediatamente en los bombardeos aéreos sobre Egipto, el Consejo decidió rechazar la propuesta Orden del día, que sólo alcanzó tres votos a favor (Unión Soviética, Yugoslavia e Irán) y tuvo cuatro en contra (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Australia) y cuatro abstenciones (China, Cuba, Bélgica y Perú).

En el mensaje de Bulganin a Eisenhower se decía, entre otras cosas: "Los Estados Unidos disponen en el Mediterráneo de una poderosa Marina de guerra. La U. R. S. S. tiene igualmente una fuerte Marina y una poderosa Aviación. La utilización inmediata y común de estos medios, sobre una decisión de las Naciones Unidas, constituirá una garantía segura para el cese de la agresión contra el pueblo egipcio y contra los países del Oriente árabe... que podría transformarse en guerra mundial." El presidente norteamericano, en su contestación a esta que denominó "increíble sugerencia" soviética, no sólo hizo notar que la cuestión estaba ya sometida a las Naciones Unidas, sino que consideraba que "la primera y más importante

mente a Eden, Mollet y Ben Gurion el mismo día 5, con sendos mensajes en los que declaraba: "Debo deciros con una total sinceridad que la guerra que Inglaterra y Francia, utilizando a Israel, han desencadenado contra el Estado egipcio está llena de consecuencias extremadamente peligrosas para la paz general... (es) un acto de bandidaje que tiene el carácter de una guerra abiertamente colonial. ... ¿En qué situación se encontraría (Gran Bretaña o Francia) si fuera objeto de una agresión por parte de otros Estados que disponen de los terribles medios modernos de destrucción?... El Gobierno soviético está plenamente resuelto a recurrir al empleo de la fuerza para aplastar a los agresores y restablecer la paz en Oriente."

Gran Bretaña y Francia trataron aún, aunque ya sin muchas esperanzas, de ganar un tiempo cada vez más precioso, en cuanto más corto, para actuar militarmente. Ante la insistente petición de la Naciones Unidas para implantar el alto el fuego, y después de un viaje de presión de Pineau y Bourgès-Maunoury a Londres en la tarde del 4 de noviembre para decidir a obrar rápidamente a sus colegas británicos, cada vez más indecisos por la oposición norteamericana y aun del Commonwealth y las fuertes críticas internas, se combinaron dos operaciones simultáneas, una política y la otra militar.

En la mañana del día 5, los delegados permanentes de Gran Bretaña y Francia ante las Naciones Unidas entregaban a Hammarskjöld las respuestas a su mensaje del día anterior. Ambos Gobiernos declaraban acoger con satisfacción la idea de que una fuerza internacional fuera interpuesta entre Israel y Egipto hasta que se llegara a un arreglo de la cuestión palestina y de la del Canal de Suez, si bien estimaban que la composición de tales fuerzas debía ser objeto de discusiones posteriores, y prometían cesar en todas las operaciones militares tan pronto Egipto e Israel hubieran aceptado la constitución de las fuerzas internacionales. Con esta respuesta, ambas naciones europeas se rendían ante la inevitable creación de unas fuerzas internacionales, pero expresando el intento de asociarse a ellas para realizar una acción de policía conjunta que persiguiera fines similares a los que propugnaban, y ganaban unas horas que acaso podrían ser decisivas para conseguir el control de todo el Canal de Suez.

medida que debía ser tomada para asegurar la paz mundial era que la Unión Soviética observara la Resolución de las Naciones Unidas pidiendo el cese de la represión militar en Hungría y la retirada de las tropas soviéticas".

En el amanecer del día 5, adaptando el plan de urgencia "Telescopio", había sido realizada la operación aerotransportada, que conduciría a la ocupación de Port Said por los británicos y de Port Fuad por los franceses, dominando así la entrada mediterránea del Canal. Al fin los estrategas británicos, que habían tomado con mucha flemma el desarrollo de la maniobra interventora, sin preocuparse de las implicaciones políticas²⁷, consintieron en alterar sus planes bélicos presionados por las impaciencias justificadas de los franceses, que venían insistiendo en la rápida puesta fuera de combate de las fuerzas aéreas egipcias aconsejaba quemar las etapas previamente establecidas, máxime cuando la oposición vendría de fuera del teatro de la guerra. Sin embargo, aún se perdió un tiempo precioso en concertar la "ceremonia" de la rendición de Port Said²⁸, en vez de avanzar rápidamente hacia Ismailía y parachutar un batallón en la orilla izquierda de la desembocadura del Canal en el Mar Rojo, en los alrededores de la ciudad de Suez. En la tarde del día 6, las unidades que aquella mañana habían desembarcado en Port Said y emprendido la ruta hacia el Sur, no habían avanzado más que 17 kilómetros, y sólo podrían llegar hasta El-Kantara. Allí recibirían orden de detenerse. El alto el fuego había sido ya concertado, ganando la carrera de velocidad las Naciones Unidas.

Sometidos a una presión casi general, Francia e Inglaterra habían decidido aceptar el alto el fuego el 6 de noviembre, una vez que el secretario de las Naciones Unidas les comunicó que Egipto e Israel ya lo habían aceptado y que el Gobierno egipcio consentiría la presencia de fuerzas internacionales en su territorio. Christian Pineau habría de

²⁷ Ciertamente que uno de los principales objetivos de las operaciones militares era el producir la caída del presidente Nasser, confiándose en que se produjera una revolución para derribarle, especialmente después del desastre egipcio en el Sinaí y la rendición de Gaza a los israelitas el 1 de noviembre. Por ello se dispuso unos bombardeos aéreos prolongados sobre las instalaciones militares, con el fin de evitar pérdidas de vidas humanas, no sólo a las fuerzas aliadas sino también a la población civil egipcia. El comandante jefe aliado, general Keightley, declaró en Nicosia el 2 de noviembre: "Queremos solamente empujar a Egipto a aceptar el plan anglo-francés de control del Canal de Suez, y esto con el mínimo de pérdidas para él." Según un corresponsal del *World-Telegraph and Sun* en Oriente Medio, existió un complot para derrocar al presidente Nasser; mas "el complot, preparado en la forma clásica de aquella zona, es decir, con oro británico e intriga árabe, no llegó a salir a la superficie". Entonces fueron detenidas en Egipto más de un millar de personas, entre ellas dirigentes políticos y religiosos y oficiales del Ejército y hombres de negocios ("ABC". Madrid, 20-XII-1956).

²⁸ J. PLANCHAIS: *Art. cit.* "Le Monde". París, 8-XII-1956.

manifestar ante la Asamblea Nacional francesa el 19 de diciembre: "Las razones por las cuales se produjo un alto el fuego en Egipto, fueron: la opinión del público británico, la presión norteamericana, la condena por parte de las Naciones Unidas y las amenazas soviéticas, por este orden."

Todavía, sin embargo, la Asamblea de las Naciones Unidas, en la sesión del día siguiente, habría de aprobar (65 votos contra 1 —Israel— y 10 abstenciones) una nueva propuesta afro-asiática, reafirmando las Resoluciones adoptadas los días 2, 3 y 4 de noviembre de 1956 y exigiendo la retirada inmediata de las tropas extranjeras del territorio egipcio, y otra Resolución invitando al secretario general a continuar sus consultas con los Gobiernos de los Estados miembros que habían ofrecido participar en la formación de las fuerzas internacionales de policía para obtener una posición equilibrada, y a establecer un Comité consultivo integrado por Brasil, Canadá, Ceilán, Colombia, India, Noruega y Pakistán, para constituir el contingente necesario ²⁹.

En adelante, aunque se discutiera la forma de aplicación de estas resoluciones y se intentara por parte franco-británica el ir aplazando la evacuación de Port-Said, mientras, en cambio, se endurecía la posición egipcia, nada podrían conseguir las dos naciones europeas, a quienes no se les perdonaría el calvario que habría de preceder a su retirada definitiva de Egipto, antes de Navidad. Mas detengámonos aquí, o sea, una vez que las Naciones Unidas habían logrado el alto el fuego y estaban poniendo en marcha la organización de las fuerzas internacionales de policía que habrían de relevar desde el 15 de noviembre de 1956 a las fuerzas de la Gran Bretaña, Francia e Israel en territorio egipcio, pues este es el punto en que culminó la tensión mundial producida por la intervención extranjera en Egipto. Desde entonces, aun con recidivas, la enorme tensión iba a ir cediendo, evitado todo riesgo de guerra mundial por esta causa.

Veamos ahora otra causa, no menos grave y paralela, producida al mismo tiempo y con desenlace contrario.

2. LA INTERVENCIÓN ARMADA EN HUNGRÍA

Cuando el 25 de febrero de 1956, durante la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, su primer secreta-

²⁹ Resolución aprobada por 64 votos a favor y 12 abstenciones (U. R. S. S. y bloque soviético, Egipto, Israel y Sudáfrica).

rio, N. Krushev, denunció el "culto de la personalidad" stalinista, se abrió el camino a la crisis más importante de la Unión Soviética en sus relaciones con los demás Estados incorporados a su bloque, en cuanto que vendría a reconocerse la legitimidad titoísta de buscar para cada país una vía distinta a la rusa para edificar el sistema comunista, como se declararía en el comunicado conjunto firmado por Krushev y Tito el 20 de junio. Desde entonces, comenzó una fuerte agitación entre los pueblos que estaban incorporados como satélites al imperio soviético, en el Este de Europa.

Los primeros síntomas de descomposición se produjeron en Polonia con los sucesos de Poznan, que pusieron de relieve la existencia de un fuerte descontento en los pueblos sometidos, y que agravaron las diferencias entre las distintas tendencias dentro de los partidos comunistas, dándose cuenta sus dirigentes de que carecían del afecto de las masas. Para poner cierto remedio a tal estado de cosas, en Polonia se decidió rehabilitar y cooptar para el Politburó al antiguo titoísta Wladimiro Gomulka, que había estado encarcelado durante tres años, y con el cual se mantenían conversaciones políticas desde la primavera de 1956. Los acontecimientos de Poznan en junio, aceleraron el triunfo de la tendencia denominada "liberal" dentro del comunismo. Los "duros" o neostalinistas, se mostraron dispuestos a hacer concesiones, a cambio de que se detuviera la campaña de "democratización". Pero ésta, contando con el claro favor popular, iba creciendo cada vez más. En Yalta, en una reunión de jefes comunistas, a la cual asistiría el propio Tito, quiso encauzarse el desarrollo de la crisis política del comunismo en los países satelizados. Pero al ingrediente propiamente político vino a sumarse pronto otro factor de fuerza popular muy superior: el nacionalismo.

El punto central de la crisis polaca se produjo el 19 de octubre al abrirse la reunión del Comité central del partido comunista polaco. Tres días antes el Politburó había rechazado una invitación de Krushev para trasladarse a Moscú. Pero si ellos se negaban a ir a la montaña, la montaña llegaría hasta ellos. El mismo 19 de octubre, mientras importantes fuerzas soviéticas acantonadas en diversos puntos de Polonia comenzaban sus movimientos para concentrarse sobre Varsovia, llegó inopinadamente en avión a la capital polaca el primer secretario del partido comunista soviético, acompañado de Mikoyan y de un séquito de trece generales soviéticos capitaneados por el mariscal Koniev. Los jefes soviéticos intervinieron en la reunión, trataron de imponer la reelección del mariscal Rokossowski como miembro del Politburó

polaco, a cambio de consentir que Gomulka y un par de amigos fueran elegidos también. Pero Gomulka supo resistir a tan fuerte presión, sabiendo que durante aquellas horas se habían movilizado los obreros de toda Polonia, en tanto que los generales rusos que mandaban diferentes Cuerpos de Ejército polacos anunciaban al embajador soviético en Varsovia que no tenían confianza alguna en que los oficiales polacos pudieran obedecer sus órdenes, y mientras, por el contrario, el poderoso cuerpo de seguridad interior, mandado por el general Komar (encarcelado en la época staliniana y nombrado jefe de la K. B. W. por los "comunistas liberales" contra el veto del ministro de Defensa Nacional Rokossowski), con fuerzas bien armadas y decididas a luchar, tomaba posiciones estratégicas en torno a Varsovia. En estas condiciones, la dramática negativa de Gomulka a aceptar los planes soviéticos tuvo que ser digerida con cara sonriente por Kruschev, dándose cuenta de que el Politburó polaco estaba decidido a no ceder a ninguna imposición rusa y que recurriría incluso a la lucha armada³⁰.

La tensión en Polonia no desaparecería después del regreso de los jefes soviéticos a Moscú, la designación como primer secretario de Gomulka y la eliminación del mariscal Rokossowski y de los stalinistas polacos, puesto que varias divisiones soviéticas procedentes de la Alemania Oriental y de la U. R. S. S. habían traspasado las fronteras polacas. Pero en esto se produjeron los acontecimientos en Hungría, haciendo pasar a un segundo plano los sucesos que ocurrían en Polonia, e influyendo en ellos de tal manera que, extremándose por ambas partes la prudencia, no se llegaría a una lucha armada entre unos y otros. Pese al indudable sentimiento antirruso, e incluso antisoviético, que había estallado en Polonia, los nuevos dirigentes de Varsovia comprendieron que era preciso frenar el movimiento de las masas y encauzarlo para conservar la lograda emancipación de la tutela directa de Moscú. Así llegarían a concertar un acuerdo con la U. R. S. S. para permitirle el mantenimiento de sus líneas de comunicación con la Alemania oriental, garantizándole, además, la amistad polaca en la línea de política exterior que representa el Tratado de Varsovia de 14 de mayo de 1955, a cambio de la garantía de la frontera Oder-Neisse frente a las reivindicaciones alemanas (incluso Gomulka firmaría el 17 de diciembre de 1956 en Varsovia, junto con Chepilov y Jukov, un acuerdo permitiendo el acantonamiento de tropas soviéticas en Polonia). Todo ello sin per-

³⁰ PHILIPPE BEN: *La Pologne de Gomulka*. "Le Monde". Paris, 21 a 30-XI-1956.

juicio de que Gomulka emprendiera una eliminación de los oficiales rusos existentes en el ejército polaco y de los stalinistas polacos que ocupaban puestos de mando en el Gobierno y en la administración, y procediera a una cierta e indudable liberalización del régimen, de lo cual había de ser índice notable la liberación del cardenal Wyszynski y de varios obispos polacos, negociando un *modus vivendi* con la Iglesia católica.

A partir del primer momento en que asumió el Poder, Gomulka pudo controlar la situación de su país y reprimir después todo incidente antisoviético, con una política realista dentro de una liberalización limitada. Para ello le servirían de gran lección los acontecimientos de Hungría, de los cuales también la Unión Soviética habría de sacar enseñanzas, entre ellas no recomenzar en Varsovia una lucha que revestiría caracteres tal vez más graves en consecuencias que en Budapest, habida cuenta de que el ejército polaco tenía mayores fuerzas y estaba reforzado por una población mucho mayor en número.

Mas fueron precisamente los acontecimientos de Varsovia la causa inmediata de los sucesos de Budapest. Naturalmente que las causas profundas eran muy anteriores y con carácter muy similar a las que habían producido el descontento entre el régimen y la postura antisoviética en Polonia.

También en Hungría, después del discurso de Krushev que abrió la marcha de la desestalinización, se había producido una lucha política entre los dirigentes comunistas, partidarios unos de la liberación y otros de resistir dentro de una corriente neo-stalinista, aunque más centrada que la antigua posición comunista. Los debates en el Círculo Petöfi, de Budapest, en septiembre de 1956, demostraron nítidamente que la mayoría de los intelectuales húngaros se pronunciaban por una liberalización del régimen, y veían en el antiguo jefe del Gobierno, Imre Nagy, el dirigente capaz de hacer emprender a Hungría la nueva vía, habiéndose ya desembarazado el 18 de julio del stalinista Rakosi. Pero aun cuando Nagy fué "rehabilitado", el Poder fué ocupado por neo-stalinianos más templados, Hegedus y Geroe que, aun siendo partidarios de una cierta liberalización política, sostenían la necesidad de una estrecha colaboración con la Unión Soviética, conforme a las directrices dadas por Moscú en el verano de 1956³¹. El homenaje pós-

³¹ Durante el verano de 1956, el Partido comunista soviético había advertido a los Partidos comunistas de la Europa oriental que, a pesar del reconocimiento de Títo, la U. R. S. S. continúa siendo el único ejemplo digno de ser seguido, la única

timo que se rindió al rehabilitado Laszlo Rajk (ejecutado en 1949, después de un "proceso"; por haber intentado mediar entre Tito y Stalin) había puesto bien de manifiesto el carácter de la lucha emprendida entre dos fracciones del partido comunista húngaro, y que la mayoría se decidía por Nagy y la liberalización del régimen, bien entendido que tanto Imre Nagy como sus seguidores (entre ellos Kadar) estaban convencidos de que una democratización rápida de la vida política y económica húngara era la única manera de salvar las bases de una democracia popular, que sentían sin fuerte arraigo en el país.

Estando al rojo vivo la disputa entre "nagystas" y "neo-stalinistas" comenzaron a producirse los sucesos polacos, que habrían de ser el fulminante preciso para una extraordinaria explosión del pueblo húngaro, que creyó llegada la hora no ya para seguir una línea titoísta³², sino ultragomulquista, para conseguir desestalinizar y desatelerizar a Hungría.

El 22 de octubre, Radio Budapest expresó la "solidaridad total" de los trabajadores húngaros con los polacos en la lucha por la democratización del movimiento socialista, anunciando al día siguiente que los estudiantes de la Universidad de Budapest celebrarían una manifestación ante la Embajada polaca "para expresar su simpatía y solidaridad con los acontecimientos en Polonia"³³. En la mañana del 23 de octubre el ministro del Interior suspendió la anunciada manifestación estudiantil, pero a primeras horas de la tarde, a petición del Politburó, retiró la prohibición, reuniéndose así aquella en la plaza del General Bem, frente a la Embajada polaca, terminando siendo dispersada por la Policía, no sin que se hicieran presentes las reivindicaciones de los manifestantes en el orden político (elecciones generales libres con sufragio universal, participación pluripartidista y libertad de Prensa), económico (reorganización de la vida económica del país, con revisión de los acuerdos sobre el comercio exterior) y nacional (restablecimiento

autoridad que podía dar consejos y directivas. El jefe yugoslavo tomó muy a mal esta circular, que vulneraba el acuerdo firmado por Krushev y Tito el 20 de junio de 1956. Mas, primero en Belgrado y después en Crimea, Krushev se esforzó por apaciguar todo lo posible a Tito.

³² El 15 de octubre de 1956, Geroe y otros dirigentes húngaros, que ya se habían entrevistado con Tito en Crimea, habían llegado a Belgrado para firmar la paz política con Tito.

³³ *The Revolt in Hungary. A Documentary Chronology of Events, based exclusively on internal broadcast by central and provincial Radios. October 23, 1956-November 4, 1956.* Ed. del "Free Europe Committee". Nueva York, 1956. 112 págs. Pág. 3.

del antiguo emblema húngaro y demolición del monumento a Stalin). La presencia de numerosas banderas nacionales húngaras, sin los emblemas comunistas, y las pancartas invocando a marchar al pueblo de Kossuth y exigiendo la vuelta de Nagy al Poder, patentizaban las dos vertientes, nacional y social, de los manifestantes ³⁴.

Dos horas después, el primer secretario del Partido comunista, Geröc, se dirigió a la nación, advirtiendo que se quería "una democracia socialista y no una democracia burguesa", que estrechara los lazos de amistad con la U. R. S. S. "y el glorioso Partido comunista de la Unión Soviética, el Partido de Lenin, el Partido del XX Congreso", y señalando que no sólo la U. R. S. S. había "liberado" a Hungría, sino concluido acuerdos que servían de base a la política del país ³⁵. Este discurso, en vez de producir la calma, desencadenó la violencia. A las tres y media de la madrugada, el Consejo de Ministros tenía que anunciar que "elementos reaccionarios" habían invadido edificios públicos y atacado a las fuerzas armadas; el ministro del Interior decía, hora y media después, que "progresaba la lucha de los grupos contrarrevolucionarios"; a las 7,13 horas de la mañana de este día 24, se comunicaba que el Comité Central del Partido comunista húngaro había propuesto al Presidium de la República Popular el nombramiento de Imre Nagy como Presidente del Consejo de Ministros, y tres cuartos de hora después se anunciaba, también por Radio Budapest ³⁶, que el Gobierno había llamado en su ayuda, "de acuerdo con los términos del Tratado de Varsovia, a las formaciones soviéticas acantonadas en Hungría. Las formaciones soviéticas, en conformidad con la petición del Gobierno, tomarán parte en la restauración del orden".

Durante todo el día 24 de octubre, repetidos comunicados oficiales del Gobierno pidieron la rendición de los rebeldes, después que Nagy solicitaba la terminación de la revuelta y prometía una "sistemática

³⁴ Bajo la dirección del Club Petöfi, "estudiantes de las Facultades técnicas, de Filosofía, Derecho, Económicas, así como de otras ramas universitarias, tomaron parte en la manifestación con sus profesores y los jefes de las organizaciones del Partido en la Universidad. Al principio eran sólo cientos, pero pronto se les juntaron jóvenes trabajadores, transeúntes, soldados, estudiantes secundarios", comunicaba Radio Budapest a las 17,30 horas, añadiendo a las 23 horas que en la manifestación figuraban también ochocientos oficiales del Ejército popular húngaro (*Op. cit.*, págs. 4 y 5).

³⁵ *Ibid.* Pág. 5.

³⁶ *Ibid.* Pág. 7.

democratización de nuestro país en todos los aspectos de la vida del Partido, del Estado, de la política y de la economía”, seguido en su llamamiento para restaurar el orden por los de Zoltan Tildy (presidente de Hungría de 1946-48) y Arpad Szakasits (presidente de Hungría de 1948-50). Pero los revolucionarios no sólo no se rendían, sino que progresaban en su lucha, contando ya con las armas y la ayuda de la guarnición de Budapest, que después del llamamiento a las fuerzas soviéticas para combatir la revuelta se habían decidido a unirse a los patriotas. Cuando se ofreció el Gobierno a Imre Nagy era ya muy tarde, y la maniobra de Geroe y Hagedus de hacer proclamar la ley marcial y pedir la intervención del ejército soviético en nombre de Nagy desacreditó a éste, de forma que su popularidad decayó extraordinariamente, y los mismos “nagystas” quedaron consternados ante esta aparente traición, y fué así como las fuerzas “progresistas” del país se encontraron sin jefe³⁷, hasta que cinco días más tarde se dijo en la Prensa, y luego lo repitió la Radio, que Nagy no había sabido nada de la petición de ayuda al ejército soviético y que no había sido informado del verdadero estado de la revolución³⁸.

Esta situación explica las verdaderas características del desarrollo de la revolución húngara y la conducta que el mismo Imre Nagy se vió obligado a adoptar. Si en un comienzo la manifestación estudiantil había tenido un carácter de lucha por la liberalización del régimen comunista, a la cual pocas horas después se habían unido los obreros de Budapest, muy pronto esta significación política fué ampliamente rebasada por un movimiento popular apoyado por el ejército húngaro, que pasó ya a alzar la bandera nacional por encima de todo contra los ocupantes rusos, y este antisovietismo fué convirtiéndose cada vez más en un claro anticomunismo y en un ansia de destruir completamente el régimen instalado en Hungría, reemplazándolo por una democracia a lo occidental. Nagy no pensaba llegar a tal extremo, pero deslizándose inevitablemente por el camino de las concesiones al pueblo húngaro, que había quemado todas las etapas de la liberalización posible, se vió convertido cada vez más en el portavoz de una postura antisoviética y anticomunista, como puede comprobarse si exponemos cronológicamente sus declaraciones, que demuestran cómo, en vez de dirigir el movimiento popular, fué arrastrado por él hacia una posición patrió-

³⁷ THOMAS SCHREIBER: *Budapest, année zero*. “Le Monde”. París, 4-XII-1956.

³⁸ *The Revolt in Hungary*. Pág. 40.



tica sin que, como en el caso en cierta manera paralelo de Gomulka en Polonia, le fuera posible detener la marcha.

Después de su primer discurso como jefe del Gobierno el 24 de octubre, en el que se limitó a prometer una democratización del régimen comunista húngaro, al día siguiente, una vez destituido Geroe de su puesto de primer secretario del Comité Central del Partido comunista húngaro y sustituido por Janos Kadar ("un nagysta"), Nagy prometió "la reorganización del Gobierno sobre la base de la unificación de amplias fuerzas democráticas nacionales representadas por el reorganizado Frente Popular patriótico", al propio tiempo que anunció que el Gobierno había pedido a la Unión Soviética la retirada de las fuerzas soviéticas estacionadas en Hungría, pero reconociendo que la intervención de aquéllas "había sido hecha necesaria para los intereses vitales de nuestro orden socialista"³⁹. El 27 de octubre se constituyó un nuevo Gobierno bajo la presidencia de Nagy, en el que figuraban seis ministros representantes de grupos y antiguos partidos no comunistas⁴⁰, y al día siguiente Imre Nagy declaraba que era indiscutible que la revolución había sido obra de "un gran movimiento nacional y democrático, abarcando y unificando a todo nuestro pueblo"; que el Gobierno conseguiría un acuerdo con la Unión Soviética para la retirada inmediata de las fuerzas rusas de Budapest; que ningún combatiente revolucionario sería castigado, y que propondría a la Asamblea Nacional que se volviera a adoptar como emblema nacional el de Kossuth⁴¹. El 30 de octubre, Nagy anunciaba que se había formado un nuevo Gobierno bajo su presidencia, y en el cual desempeñaría la cartera de Asuntos Exteriores con cinco ministros de Estado: dos comunistas (Kadar y Losonczy) y tres no comunistas (Kovacs, Tildy y Erdei), y comunicaba que, en interés de la ulterior democratización, "el Gabinete ha abolido el sistema de partido único y ha decidido el volver al sistema de un Gobierno basado en la cooperación democrática de la coalición de partidos, tal como existía en 1945", informando, finalmente, que había pedido al Comando soviético la inmediata retirada de sus tropas de Budapest

³⁹ *Ibid.* Pág. 14.

⁴⁰ Que desempeñaban los Ministerios de Estado (Tildy), Cultivos estatales (Ribianszky), Abastecimientos (Nyers), Agricultura (Kovacs), Comercio exterior (Bognar), más dos Vicepresidencias del Gobierno (Erdei y Bornar). El número de ministros comunistas era, sin embargo, de diecinueve, ocupando entre otras carteras las de Asuntos Exteriores (Horwith), Interior (Munnich) y Defensa Nacional (Janza).

⁴¹ *The Revolt in Hungary*. Pág. 33.

y al Gobierno de la U. R. S. S. la retirada de las tropas soviéticas de Hungría ⁴². El 31 de octubre fué leído, por Radio Libre Kossuth ⁴³, un comunicado de Imre Nagy proclamando que “el proceso instituido en 1948 contra Josef Mindszenty, Cardenal Primado, carecía de toda base legal... y las acusaciones dirigidas contra él... eran injustificadas. En consecuencia... el cardenal puede ejercer, sin ninguna restricción, todos sus derechos civiles y eclesiásticos”, anunciándose después que el jefe del Gobierno había pronunciado un discurso en el que indicó que Hungría abandonaría el Pacto de Varsovia ⁴⁴. El 1 de noviembre, teniendo ya noticias de que nuevas divisiones soviéticas habían cruzado la frontera húngara —después de informar ⁴⁵ al embajador soviético en Budapest, Andropov, de que, en consonancia, el Gobierno húngaro denunciaba inmediatamente el Tratado de Varsovia y deseaba la neutralidad de Hungría, apelando a las Naciones Unidas y a las Cuatro Grandes Potencias para que salvaguardasen la neutralidad de la Nación— se dirige al pueblo y le dice: ⁴⁶ “El Gobierno nacional húngaro, imbuido de una profunda responsabilidad hacia el pueblo húngaro y la Historia, declara... la neutralidad de la República popular húngara”, confiando así en “la consolidación del orden en nuestro país, la Hungría libre, independiente, democrática y neutral.” El 2 de noviembre Nagy dirige una comunicación oficial al secretario general de las Naciones Unidas, en la que le dice: “Pido a Vuestra Excelencia convoque a las Grandes Potencias para reconocer la neutralidad húngara” ⁴⁷. El 3 de noviembre se constituye un nuevo Gobierno húngaro, bajo la presidencia de Nagy, que se reserva la cartera de Asuntos Exteriores, y del que forman parte como ministros de Estado tres representantes del partido de los pequeños terratenientes, tres social-demócratas, dos del grupo campesino Petöfi y dos comunistas (Kadar y Losonczy), y como ministro de Defensa, el independiente general Pal Maleter ⁴⁸. A las cua-

⁴² *Ibid.* Pág. 42.

⁴³ *Ibid.* Pág. 48.

⁴⁴ *Ibid.* Pág. 52.

⁴⁵ *Ibid.* Pág. 62. Nagy informó también de la decisión del Gobierno de Hungría a todos los jefes de las Misiones diplomáticas acreditadas en Budapest y, por telegrama, al secretario general de las Naciones Unidas, solicitando de éste inscribiera la cuestión en la Orden del día de la próxima sesión de la Asamblea General.

⁴⁶ *Ibid.* Pág. 64.

⁴⁷ *Ibid.* Pág. 71.

⁴⁸ *Ibid.* Pág. 76.

tro y veinte de la madrugada del 4 de noviembre, Imre Nagy hablará por última vez al pueblo húngaro para decirle: “Desde hoy al amanecer, las tropas soviéticas atacan a nuestra capital con clara intención de derribar el Gobierno democrático húngaro legal. Nuestras tropas combaten. El Gobierno está en su puesto. Notifico al pueblo de nuestro país y al mundo entero estos hechos”⁴⁹. Fueron estas las últimas palabras dirigidas directamente por Imre Nagy a Hungría y al mundo. A las siete y veinticuatro horas, la Radio Libre Kossuth, que había venido transmitiendo los discursos y los comunicados del Jefe del Gobierno, comenzó a radiar: “¡S. O. S.! ¡S. O. S.! ¡S. O. S.!...” El mismo día, Janos Kadar constituiría un Gobierno marioneta en Budapest, integrado únicamente por comunistas, apoyado por las bayonetas soviéticas que se habían apoderado de la ciudad, mientras Nagy se refugiaba en la Embajada yugoslava.

La explosión revolucionaria del pueblo húngaro ya desde su inicio no pudo ser controlada en su conjunto por ningún dirigente político, y en *in crescendo* grandioso no habría de parar hasta la liberación total o el avasallamiento más duro e inicuo que registra la Historia. Cuando el 30 de octubre el ministro húngaro de Defensa Nacional, Janza, comunicó que se había llegado a un acuerdo pleno con el Mando soviético para la retirada de las tropas rusas de Budapest, y los blindados del ejército ruso comenzaron a abandonar la ciudad, se produjo el delirio patriótico y los diversos Consejos revolucionarios que se habían constituido en varias partes del país extremaron sus exigencias al Gobierno.

El Consejo de Miskolc exigió que “el Pacto de Varsovia, aprobado por Rakosi y Geroe”, fuera revisado, habida cuenta de que había sido violado por la U. R. S. S.; que Hungría fuera declarada Estado neutralizado⁵⁰ y que se liquidara toda colectivización agrícola. El Consejo de Győr exigió elecciones generales secretas, con participación de varios partidos, para enero de 1957; garantías para la libertad de expresión y religión y neutralización del país⁵¹. Estos y otros Consejos autónomos —a veces de significación política muy distinta— enviaron sus reivindicaciones a Budapest, y sus delegaciones fueron recibidas por Nagy, que tuvo que multiplicar las concesiones⁵².

⁴⁹ *Ibid.* Pág. 82.

⁵⁰ *Ibid.* Pág. 41.

⁵¹ *Ibid.* Pág. 51.

⁵² T. SCHREIBER: *Art. cit.* “Le Monde”. París, 5-XII-1956.

Además, por otra parte, los Partidos y grupos políticos se reconstruyeron en Hungría y comenzaron sus actividades presentando sus programas de actuación inmediata, hechos públicos en varios periódicos aparecidos durante estos días en que se creía asegurado el triunfo total de la revolución, presionando todos al Gobierno de Nagy.

El propio Janos Kadar, presidente del Presidium del Partido de Trabajadores húngaros (antiguo Partido comunista), declaraba el 30 de octubre⁵³ que era preciso reorganizar el Partido, y que "en espíritu, programa, organización estructural y personal, el Partido quiere romper radicalmente con el pasado"; pero ya el 1 de noviembre tenía que advertir: "Los partidos democráticos húngaros deben escoger entre el estabilizar nuestras hazañas o hacer frente a una abierta contrarrevolución"⁵⁴.

Indiscutiblemente había desacuerdo entre las fuerzas que se habían unido en la revolución, pero dos puntos creo pueden ser afirmados como comunes a todas ellas: 1.º en política exterior, Hungría debía lograr una completa independencia del sistema satelitario de la Unión Soviética y mantener su neutralidad entre las dos superpotencias, y 2.º en política interna, no se podía volver de ningún modo al régimen anterior, sino que era preciso desarrollar una democracia pluripartidista, constituyendo un Gobierno, mediante elecciones libres, que garantizara los derechos y libertades humanas ampliamente. Con respecto al primer punto, la unanimidad era total; con referencia al segundo, el camino para lograrlo era interpretado de distinta manera, pero la gran mayoría entendía que debía seguirse la vía democrática occidental.

Mas como quiera que fuere, al sentimiento patriótico anti-ruso imperante por doquier en Hungría⁵⁵ se unía un creciente predominio del sentimiento anticomunista. No sólo los comunistas eran una minoría en los Consejos obreros de las fábricas y en los Comités revolucionarios provinciales, además de serlo cada vez más acusadamente en el Gobierno de Budapest, sino que incluso los mismos comunistas, impelidos por la presión de los acontecimientos, reclamaban la evacuación de las fuerzas soviéticas y parecían aceptar un sistema democrático de Gobierno.

Al triunfo de estos sentimientos anticomunistas cooperaron muy des-

⁵³ *The Revolt in Hungary*. Pág. 45.

⁵⁴ *Ibid.* Pág. 64.

⁵⁵ El Consejo obrero de una fábrica importante de la región transdanubiana llegó a exigir al Gobierno Nagy que declarara "inmediatamente la guerra a la U. R. S. S." (T. SCHREIBER: *Art. cit.* "Le Monde". París, 6-XII-1956).

tacadamente todas las fuerzas religiosas: el Consejo de Rabinos de Budapest y la Organización nacional de los judíos húngaros; el obispo calvinista del Distrito del Danubio y el obispo luterano presidente de la Academia teológica evangélica húngara, publicaron manifiestos⁵⁶ saludando “entusiásticamente el triunfo de la revolución” y aclamando “la neutralidad de nuestro país”. Muchísimo mayor fué —naturalmente, por tratarse de una nación de inmensa mayoría tradicionalmente católica— la influencia de los dignatarios y dirigentes católicos húngaros. La liberación de su prisión del arzobispo de Esztergom y primado de Hungría, cardenal Mindszenty, y su entrada triunfal en Budapest el 31 de octubre, fué uno de los acontecimientos más importantes ocurridos durante la revolución. Varios grupos católicos se unieron entonces en el denominado Frente Nacional cristiano. El 3 de noviembre el Cardenal Mindszenty, dirigiéndose “a todo el mundo y al pueblo húngaro”, declaró⁵⁷, en nombre de la Iglesia Católica Romana de Hungría: “Los húngaros hemos sostenido incesantes luchas por nuestra independencia, en gran parte en defensa de los países occidentales... En el curso de la Historia, esta es la primera vez en que Hungría ha gozado de la simpatía de todas las demás naciones civilizadas; queremos vivir en amistad con todos los pueblos y todos los países... queremos vivir en un espíritu de amistad con todos los pueblos de Europa y no sobre la base de una amistad artificialmente creada. Y volviendo nuestros ojos hacia las partes más lejanas, nosotros, una pequeña nación, queremos vivir en amistad, en tranquilidad pacífica y estima mutua con los grandes Estados Unidos, así como con el poderoso Imperio ruso, y en relaciones de buena vecindad con Praga, Bucarest, Varsovia y Belgrado”⁵⁸. Nuestra posición y futuro dependen ahora del Imperio ruso”; “somos neutrales”; “sinceramente esperamos que Rusia quiera retirar sus fuerzas armadas de Hungría”. “En 1945, después de la última y, para nosotros, insubstancial guerra, nos fué impuesto un régimen que ahora disgusta a sus herederos y lo condenan sinceramente. Este régimen fué barrido lejos por todo el pueblo húngaro.” “Ahora necesitamos elecciones generales, libres de abusos, en las que todos los partidos puedan designar candidatos. Estas elecciones deben ser celebradas bajo una supervisión internacional.”

⁵⁶ *The Revolt in Hungary*. Pág. 69.

⁵⁷ *Ibid.* Pág. 79.

⁵⁸ Con respecto a Austria, dijo que este país se hallaba en el corazón de todos los húngaros por su ayuda fraternal.

“En definitiva —escribe un testigo de los acontecimientos—⁵⁹, después de su lucha heroica contra los blindados soviéticos, la inmensa mayoría del pueblo húngaro —emborrachada por la victoria seguramente más inesperada de la Historia moderna— quiso quemar las etapas hacia la independencia nacional y el establecimiento de un régimen sin Partido comunista, persuadidos de que los rusos cederían y se resignarían a una neutralización “a la austríaca”. Si no... —segundo error— los norteamericanos enviarían sus fuerzas armadas contra los rusos y las Naciones Unidas ayudarían al máximo a Hungría.

* * *

La U. R. S. S. había sido autorizada por el artículo 22 del Tratado de Paz concluído en 1947 entre las “Potencias aliadas y asociadas” y Hungría, a reservarse “el derecho de conservar en territorio húngaro las fuerzas armadas que pueden serle necesarias para el mantenimiento de las líneas de comunicación del Ejército soviético con la zona soviética de ocupación de Austria”. Pero este artículo quedó sin efecto después de la firma, el 15 de mayo de 1955, del Tratado austríaco y la subsiguiente retirada de las fuerzas de ocupación soviética de Austria⁶⁰. No obstante, las tropas soviéticas no se retiraron de Hungría, violando así el Tratado de Paz.

Pero para justificar la presencia de fuerzas soviéticas en Hungría se ha invocado un Tratado concluído precisamente el día anterior de ser firmado el Tratado de Estado austríaco: el Pacto de Varsovia o, mejor, el Comunicado sobre la creación del Mando unificado de las fuerzas armadas de los Estados participantes en el Tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua de 14 de mayo de 1955. Efectivamente, en el último párrafo de este acuerdo se dice que “el estacionamiento de fuerzas armadas unificadas en el territorio de los Estados participantes en el Tratado se efectuará conforme a las necesidades de la defensa mutua, según un acuerdo entre estos Estados”. Concluído este acuerdo con el Gobierno húngaro, legalmente la U. R. S. S. tendría derecho a tener fuerzas armadas en territorio de Hungría.

Fué así cómo el 24 de octubre, el Gobierno de Budapest pedía la ayuda de formaciones soviéticas acantonadas en territorio húngaro para

⁵⁹ T. SCHREIBER: *Art. cit.* “Le Monde”. París, 6-XII-1956.

⁶⁰ Vid. FERNANDO MURILLO RUBIERA: *El Tratado de Estado austríaco*. “Cuadernos de Política Internacional”, núm. 22. Madrid, junio 1955. Especialmente pág. 40.

participar “en la restauración del orden”. Para considerar la legalidad de esta petición hay que examinar dos aspectos: uno interno y otro externo.

En lo interno hay que tener en cuenta que tal decisión fué adoptada en la madrugada del 23 al 24 de octubre por los entonces secretario del Partido comunista húngaro, Geroe, y el jefe del Gobierno, Hagedus, sin la aprobación del reunido Comité central del Partido, que, momentos antes, en su mayoría—dirigida por Kadar—, se había opuesto a que fuera pedida la intervención de las fuerzas soviéticas, y exigieran la dimisión de Hagedus. Geroe fué quien anunció al Comité central ⁶¹ que ya se había solicitado tal ayuda soviética, y seguidamente propuso a Imre Nagy como nuevo presidente del Consejo de Ministros, quien, como vimos, aunque se anunció que por petición suya los rusos “venían en ayuda de Hungría”, no había presentado tal demanda.

En lo externo, nos encontramos con que ningún artículo del Tratado de Varsovia prevé una intervención soviética para poner fin a un movimiento revolucionario. Tanto el artículo 2.º, como el 3.º y, sobre todo, el 5.º del Tratado se refieren a la hipótesis de una acción exterior contra cualquiera de los Estados partes, “una amenaza de ataque armado” o “una agresión eventual” procedente de un tercer Estado, pero no en caso de desórdenes internos, pues precisamente en el artículo 8.º del Tratado de Varsovia las Partes declaran que obrarán “siguiendo los principios de respeto mutuo de su independencia y su soberanía y de la no intervención en sus asuntos internos”. Y no puede encontrarse tampoco tal autorización en el citado párrafo final del Acuerdo sobre la creación del mando unificado de las fuerzas armadas, pues conforme a él podría preverse un “estacionamiento” o presencia de fuerzas soviéticas en Hungría, para necesidades de la defensa mutua contra un Estado no parte en el Tratado, pero no la “utilización” de estas fuerzas armadas para intervenir en los asuntos internos húngaros.

Mas, aún suponiendo que pudieran ser sanadas estas faltas internas y externas, hay que tener en cuenta que a las veinticuatro horas de haber sido solicitada la intervención del ejército soviético, el jefe del Gobierno húngaro, Nagy, pidió a la Unión Soviética la retirada de sus fuerzas estacionadas en Hungría. Y que la petición era legal y hasta

⁶¹ Después de tal anuncio de Geroe, “la mayor parte de los miembros del Comité Central quedaron consternados. Varios de entre ellos abandonaron precipitadamente la reunión para unirse a los insurgentes”, escribe T. SCHREIBER: *Art. cit.* “Le Monde”, 4-XII-1956.

atendible, lo demuestra la misma actitud soviética, aceptando emprender las negociaciones para tal fin, llegando a un acuerdo con el Gobierno de Hungría para evacuar Budapest el 29 de octubre, y, sobre todo, al declarar oficialmente el Gobierno soviético el 30 de octubre que estaba presto a "discutir con los demás Estados socialistas la cuestión del estacionamiento de tropas soviéticas en estos países", añadiendo: "El Gobierno soviético parte del principio de que el acantonamiento de las tropas de tal o cual Estado miembro del Tratado de Varsovia, sobre el territorio de otro Estado miembro, no puede ser sino por acuerdo de todos los miembros del Tratado, y con el acuerdo del país cuyo territorio, a su petición, se encuentran estas tropas." Por ello, tomando en consideración el hecho de que la presencia de las tropas soviéticas en Hungría puede servir de pretexto para un agravamiento de la situación, *el Gobierno de la U. R. S. S. ha dado la orden a su comandante militar de evacuar Budapest tan pronto el Gobierno húngaro lo juzgue indispensable*. Por último, se declaraba a las diez de la noche del 30 de octubre por Radio Moscú: "El Gobierno soviético está dispuesto, simultáneamente, a comenzar conversaciones con la República popular húngara y otros países miembros del Tratado de Varsovia, con respecto al acantonamiento de las tropas soviéticas."

Y, efectivamente, el 31 de octubre las fuerzas armadas soviéticas habían abandonado Budapest. Pero el 1 de noviembre, el jefe del Gobierno húngaro tuvo ya que decirle al embajador de la U. R. S. S. en Budapest, Andropov, que había recibido informes autorizados de la entrada de nuevas unidades militares soviéticas en Hungría, pidiéndole su inmediata retirada, y al día siguiente comunicó al secretario general de las Naciones Unidas que considerables formaciones militares soviéticas habían cruzado la frontera del país, avanzando hacia Budapest. En la madrugada del 4 de noviembre las fuerzas soviéticas entraban nuevamente en Budapest y entronizarían a un nuevo Gobierno comunista, presidido por Janos Kadar, mientras Imre Nagy se asilaba en la Embajada yugoslava y el cardenal Mindszenty en la Embajada norteamericana.

En esta segunda intervención armada soviética sí que ya es imposible ni siquiera el intentar una defensa legal, ni invocar ningún llamamiento gubernamental, ni el texto de ningún Tratado⁶². Fue una medida

⁶² Ciertamente, el artículo 11 del Tratado de Varsovia impone su vigencia durante veinte años, y no se prevé que las Partes contratantes puedan denunciarlo

absolutamente política. ¿Cómo llegaron los rusos a adoptar esta medida?

Dejando aparte lo que sólo pueden ser conjeturas sobre los cambios de criterio entre los hombres del Kremlin, después del viaje de Mikoyan y Suslov a Hungría para acordar la retirada de las fuerzas armadas soviéticas, hay que considerar que, dado el desarrollo de la situación húngara, la U. R. S. S. tenía necesariamente que intervenir por segunda y definitiva vez para impedir no sólo que fuera barrido toda traza del régimen comunista en el país, sino que pudiera ser proclamada una neutralidad "a la austríaca" en Hungría; es decir, por razones políticas y estratégicas.

Desde el punto de vista político, la U. R. S. S., que había reconocido la legitimidad del titoísmo, que estaba dispuesta a negociar para llegar a un acuerdo final con el gomulkismo, no podía ver con indiferencia el arrebatado camino que se había emprendido en Hungría, en el que, partiendo de una liberalización del régimen comunista se había llegado prácticamente a derribar todos los principios comunistas, incluso con la aquiescencia de la mayoría del Partido comunista húngaro. Esta situación explica también que otros Estados que se habían apresurado a expresar sus simpatías por la revolución húngara, pasaran luego del silencio atónito a la desaprobación completa. Así, no sólo Yugoslavia, sino también Polonia (que vió en los acontecimientos húngaros "un funesto ejemplo") y hasta la China comunista, que todavía en una declaración oficial difundida por Radio Pekín el 1 de noviembre aprobaba "la lucha por la democracia y la independencia librada en Hungría y en Polonia", añadiendo: "Sus demandas están enteramente justificadas." Tres días después radiaba un artículo en el que se decía que la China saludaba al "ejército soviético que, por dos veces, había ayudado al pueblo húngaro a conseguir su liberación". El consentir en Hungría el ejemplo de "un sistema de Gobierno basado en la cooperación democrática de la coalición de partidos", como había proclamado Nagy el 30 de octubre, constituyendo un nuevo Gobierno en el que los comunistas no tenían mayoría, y logrado, además, por una revolución nacionalista que luchaba contra las fuerzas soviéticas, hubiera sido un impacto demasiado violento sobre los demás Estados de la Europa oriental, que seguían con

hasta un año antes de la expiración de este plazo. Pero de aquí no cabe deducir que pudiera también unilateralmente la U. R. S. S. obligar a Hungría a mantenerlo en vigor y, sobre todo, hay que subrayar que la denuncia oficial de la retirada húngara del Tratado de Varsovia fué hecha una vez que el Gobierno estaba informado fidedignamente de la entrada de nuevas fuerzas armadas soviéticas en el país.

toda atención, y prudencia, el desarrollo de la crisis húngara, para seguir el mismo camino, o para evitarlo, según fuera el final.

Mas por si lo anterior fuera poco, desde el punto de vista estratégico tampoco la U. R. S. S. podía permitir la existencia de una Hungría neutralizada a "la austríaca", cuyas simpatías hacia Occidente resultaban indudables. Una vez que se habían replegado sobre Hungría las fuerzas soviéticas evacuadas de Austria, el territorio magiar constituía el último glaciar que en Centroeuropa separaba a Rusia del Occidente, y la evacuación de Hungría hubiera significado no sólo una pérdida territorial, sino también de tiempo, tan precioso en la guerra moderna para poder dar la alerta ante un posible ataque por sorpresa. Para la U. R. S. S., el retirarse de Hungría era obligarla a retrasar unos seiscientos kilómetros su cadena de radares. Además, también esta neutralidad húngara podría ser contagiosa para los Estados que continuaran satelizados, que serían así muy animados a, por lo menos, levantar el telón de acero y entrar en relaciones pacíficas con Occidente. Y acaso nada teman tanto los rusos soviéticos como al contacto libre y continuo, pues su régimen y su Imperio se sostienen precisamente basándose en el aislamiento.

Así pues, cabe comprender las "razones" de la intervención armada soviética en Hungría, expuestas desde el punto de vista ruso-comunista. Pero hay que tener cuidado en que, al intentar comprenderlas así, de rechazo, no nos inclinemos a juzgar con la más tremenda injusticia a los patriotas húngaros, aun cuando incluso se les reconozca—porque es innegable—que su gesta no reconoce par en la Historia del Mundo⁶³.

Hemos visto cómo las reivindicaciones de independencia nacional y de libertad política adoptaron cada día un tono más fuerte y ascendente, sin una detención prudente para conservar lo ya conquistado, y aumentarlo después mediante una lenta evolución. Pero esta transformación gradual fué hecha imposible por la primera intervención soviética del 24 de octubre. Después de la brutal actuación de las fuerzas blindadas soviéticas en Budapest, y una vez comenzado un duro combate contra los rusos por la unanimidad del pueblo, no era posible contener ni controlar, ni menos detener, la lucha popular, contentándose con una "ganancia calculada", pues la disyuntiva fué: "Libertad o muerte". Los que piensan en los sucesos de Varsovia para ejemplarizarlos a este respecto se olvidan de un dato principal: que el 19 de octubre de 1956, ni

⁶³ Sólo podría compararse con ella el alzamiento español de 1808.

el pueblo ni el ejército polacos tuvieron que luchar contra el ejército soviético. Además, en esta lucha a la desesperada del pueblo húngaro, aunque tenue, brillaba una esperanza constantemente alentada: que Occidente no podría abandonarlos completamente, y que la U. R. S. S. no se atrevería a volver a satelizar a Hungría ante la segura y decidida oposición de los Estados Unidos de América y el clamor que se elevaría en todo el Mundo, reunido en la Organización de las Naciones Unidas. ¡Y nunca esperanza más legítima alcanzaría mayor decepción!

Porque, ciertamente, la misma Unión Soviética, pese a las razones políticas y estratégicas que le impelían a intervenir, nunca hubiera llegado a actuar como lo hizo, si en aquellos mismos días no estuvieran ocurriendo sucesos, asimismo, de importancia y gravedad considerables en Egipto, con la consecuencia, además, de que éstos disolvían prácticamente la alianza occidental, oponiendo a la Superpotencia occidental con sus más brillantes segundos.

En efecto; compruébese el desarrollo paralelo de algunos acontecimientos: el 29 de octubre, las fuerzas israelitas invadieron el territorio egipcio, mientras se estaba negociando en Budapest la retirada de las fuerzas armadas soviéticas después de su primera intervención; el 30 de octubre, Francia y Gran Bretaña enviaban su ultimátum a El Cairo, al propio tiempo que Moscú declaraba que había sido dada la orden al comandante militar soviético para que evacuase la capital húngara; el 1 de noviembre comenzaron los bombardeos aéreos franco-británicos y en el mismo día nuevas unidades militares soviéticas entraban en territorio húngaro, y en la madrugada del 4 al 5 de noviembre las fuerzas aerotransportadas anglo-francesas se lanzaban contra Port-Said, mientras en la madrugada del día 4, las tropas soviéticas entraban nuevamente en Budapest y entronizaban otra vez el régimen comunista-satelitario húngaro.

¿Hubo una mera coincidencia entre unos y otros acontecimientos simultáneos o fueron planeados para su perfecto sincronismo?

Desde luego, las operaciones militares franco-británicas en Egipto tenían ya fijada la fecha de comienzo en torno a los primeros días de octubre, desde bastante tiempo antes de producirse los acontecimientos de Hungría; pero parece indudable que al producirse éstos se reafirmó el criterio de comenzarlas aprovechando la ocasión de que la U. R. S. S. estaría muy ocupada y preocupada por su desintegración imperial en Polonia y Hungría, como para intervenir decisivamente en el Oriente Medio.

Para la U. R. S. S. la coincidencia fué mucho más flagrantemente preparada, pues, comenzadas ya las operaciones anglo-francesas en Egipto, estaba segura no sólo de que la reacción occidental habría de ser débil, sino también que habría de ser escasa la conmoción mundial, dado que el gran número de países afro-asiáticos que llenan las Naciones Unidas estarían tan ocupados en paralizar la acción militar europea en Egipto, que fácilmente olvidarían la intervención militar ruso-asiática contra una nación europea, especialmente en cuanto que estos países tendrían necesidad del pleno apoyo de la U. R. S. S. si los Estados Unidos se decidían por la fidelidad a ultranza a la alianza atlántica. Además, la propia actitud de los Estados Unidos sabían estaría condicionada a dos situaciones diversas, y que, cogida en las contradicciones de su política exterior⁶⁴, si tenían que escoger entre una actitud fuerte en la Europa central contra la intervención de la Unión Soviética (en cumplimiento de las campañas de liberación que desde 1952 venía animando el Gobierno de Washington más o menos directamente, con el "incalculable riesgo" inherente, que espantaría al "pacifismo total" del presidente Eisenhower), o una actitud firme en Egipto contra la intervención europea (en cumplimiento de su declarado anticolonialismo, y para afirmar posiciones en la lucha cosmocrática por la influencia en el bloque de los países subdesarrollados sedicentemente neutralista, *the uncommitted third*), se decidirían por lo segundo, contentándose con platónicas condenaciones contra lo primero. Y, en último término, siempre podría llegarse entre la U. R. S. S. y los EE. UU. a un tácito, pero no menos claro, nuevo gran acuerdo de Yalta: Europa oriental, zona de influencia exclusiva soviética; Oriente Medio, zona de influencia hegemónica norteamericana.

Y hay que convenir en que estos cálculos de la U. R. S. S., al decidirse a realizar su segunda intervención armada en Hungría, le resultaron ciertos, y aun más favorables de lo que podían esperar, pues los Estados Unidos se desgañitaron desde el primer día clamando ¡paz a toda costa!, contentándose con meras declaraciones de condena, y acallando todo posible escrúpulo de mala conciencia mediante la concesión de una fuerte ayuda material e incluso amplio refugio a las decenas y decenas de miles de patriotas húngaros que tuvieron que huir de su

⁶⁴ Vid. la interesantísima carta intitulada *Diplomatic woes seen*, de HANS J. MORCENHATHU al editor del *New York Times*, publicada en la página cuarta de la edición europea del periódico norteamericano el 13-XI-1956, y reproducida como artículo en números siguientes.

Patria, destrozada e invadida por un ejército extranjero, que, además, utilizó el engaño y la traición. En cuanto a las Naciones Unidas, éstas se contentarían con adoptar varias Resoluciones—y no por muy nutrida votación a favor—condenando platónicamente la intervención armada soviética y pidiendo por favor—que no obtendría—que le permitieran enviar algunos observadores subalternos a Budapest para que pudieran enterarse de lo que había sucedido y de lo que estaba sucediendo, pues el secretario general, sueco, se encontraba muy ocupado preparando la creación y puesta en pie de una fuerza de policía internacional para intervenir... en Egipto.

* * *

Mientras el 25 de octubre el Pandit Nehru declaraba a la Prensa en Nueva Delhi, con referencia a los sucesos de Polonia y Hungría: “No debemos intervenir en estos asuntos internos, incluso por la simple expresión de nuestras opiniones”, el *Foreign Office* anunciaba al día siguiente que el ministro británico en Budapest, Leslie Fry, había recibido una petición de un grupo de patriotas húngaros para que el Gobierno de Londres demandara la intervención de las Naciones Unidas para terminar con la ingerencia soviética en los asuntos húngaros. El 26 de octubre, el Consejo de Ministros español acordó protestar contra la intervención militar soviética en Polonia y Hungría ante las Naciones Unidas, invitando a la Organización internacional a considerar este asunto, y un portavoz del Departamento de Estado norteamericano declaró que había consultas entre los Gobiernos de Washington, Londres, París y otros sobre la eventualidad de someter la cuestión húngara a la O. N. U.

Fué así como, a petición anglo-franco-norteamericana, se reunió el 28 de octubre en sesión extraordinaria el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para tratar de la denuncia presentada el día anterior sobre “la situación creada por la acción de fuerzas militares extranjeras en Hungría, que han desconocido, empleando la violencia, los derechos del pueblo húngaro, garantizados por el Tratado de Paz, del cual son Partes el Gobierno húngaro y las Potencias aliadas y asociadas”. Por nueve votos contra uno (Unión Soviética) y una abstención (Yugoslavia), el Consejo acordó inscribir tal cuestión en su Orden del día. Dos días después, el Gobierno húngaro decidiría destituir al representante de Hungría en la O. N. U., que había declarado su oposición a que fueran

tratados los problemas de su país en la Organización mundial⁶⁵, y enviar una nueva delegación. Mas, ciertamente, todavía no había sido presentada a las Naciones Unidas ninguna petición directa del Gobierno de Hungría.

Pero el 1 de noviembre el jefe del Gobierno húngaro dirigió un mensaje al secretario general de las Naciones Unidas informándole de que nuevas unidades de las fuerzas armadas de la U. R. S. S. habían entrado en territorio húngaro, y que por ello había comunicado al embajador soviético en Budapest que el Gobierno húngaro denunciaba el Tratado de Varsovia, proclamaba la neutralidad húngara y se dirigía a las Naciones Unidas pidiendo la ayuda de las cuatro Grandes Potencias para defender la neutralidad del país. En consecuencia—añadía Nagy, en su calidad de ministro de Asuntos Exteriores—, “os pido se inscriba rápidamente en el Orden del día de la próxima Asamblea General de las Naciones Unidas la cuestión de “la neutralidad húngara y la defensa de esta neutralidad por las cuatro Grandes Potencias”.

En la sesión celebrada el mismo día 1 por la Asamblea General extraordinaria, el delegado italiano, Vitetti, aprovechando un intermedio en el debate sobre Egipto, pidió a la Asamblea que respondiera al llamamiento del primer ministro húngaro, pero esta propuesta no fué recogida.

El 2 de noviembre, en un nuevo mensaje a Dag Hammarskjöld, el jefe del Gobierno húngaro le ampliaba informaciones sobre la invasión del país por considerables formaciones militares soviéticas, que avanzaban hacia Budapest, al propio tiempo que se estaban celebrando negociaciones para la retirada de todas las tropas rusas acantonadas en Hungría, y le pedía que requiriera a las Grandes Potencias que reconocieran la neutralidad húngara, añadiendo: “El Consejo de Seguridad debe dar instrucciones a los Gobiernos soviético y húngaro para que se emprendan inmediatamente negociaciones. Pido a vuestra excelencia informe a los miembros del Consejo de Seguridad sobre los hechos anteriores”⁶⁶.

Entonces, al día siguiente por la noche, se reunió el Consejo de Seguridad para examinar un proyecto de Resolución presentado por los Estados Unidos, en el que se pedía la retirada de las tropas soviéticas

⁶⁵ Destitución propuesta por el Comité revolucionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Budapest, que repudió las declaraciones de Peter Kos (*The Revolt in Hungary*. Pág. 47).

⁶⁶ *Ibid.* Pág. 71.

de Hungría, y en vista de que el delegado húngaro, Szabo, declaró que ya se estaba negociando en Budapest la retirada de las tropas soviéticas y de que el delegado ruso, Arkady Sobolev, confirmó de que estaban en curso tales negociaciones y que por ello era preferible aplazar el debate, el Consejo, dando por buenas estas palabras, acordó aplazar el debate, con el voto en contra de Gran Bretaña y Francia.

Al otro día, domingo 4 de noviembre, de madrugada, volvió a reunirse el Consejo de Seguridad por nueva petición norteamericana ante la información de que las tropas soviéticas estaban entrando en son de guerra en Budapest. Sobolev trató de conseguir nuevos aplazamientos alegando falta de información oficial, pero, al fin, se puso a votación la propuesta presentada, en la cual se solicitaba del Gobierno de la U. R. S. S. que cesara inmediatamente en cualquier clase de intervención en los asuntos internos de Hungría, especialmente en toda intervención militar; se expresaba la esperanza de que la U. R. S. S. retirase sin demora todas sus fuerzas armadas de Hungría, en el cuadro de los acuerdos apropiados con el Gobierno húngaro; se afirmaba el derecho del pueblo húngaro a un Gobierno correspondiente a sus aspiraciones nacionales que asegurase su independencia y bienestar, y se pedía al Secretario General de las Naciones Unidas que investigara urgentemente las necesidades del pueblo húngaro en víveres y medicamentos y a los miembros de la Organización que prestaran esta cooperación humanitaria. Este proyecto de Resolución alcanzó nueve votos a favor, una abstención (Yugoslavia) y el voto en contra de la Unión Soviética, que así, mediante el veto, impidió su aprobación. Mas el delegado norteamericano, Cabot Lodge, afirmando que el veto soviético no impedía las matanzas que se estaban desarrollando en Hungría, propuso se aplicara la Resolución *Uniting for Peace* (que tres días antes había sido aplicada por el Consejo ante el veto anglo-francés en la cuestión de Egipto) y pasara el asunto a la Asamblea General extraordinaria, acordándose así por diez votos contra uno (Unión Soviética).

El mismo domingo 4, por la tarde, se reunió la Asamblea General extraordinaria para examinar la situación en Hungría, cuando ya las fuerzas armadas soviéticas habían derribado al Gobierno Nagy y entronizado al Gobierno Kadar, por lo cual Hammarskjöld hizo saber a la Asamblea que no asistiría a la sesión ningún delegado húngaro, ya que los antiguos no habían sido reconocidos por el Gobierno Kadar y los nuevos no habían llegado todavía a Nueva York. Y ya entonces el delegado de la U. R. S. S. pudo alegar que el llamamiento de Nagy

había sido anulado por el hecho de la caída de su Gobierno, y que, oponiéndose el Gobierno impuesto en Budapest, el tratar el tema constituiría una intervención en los asuntos internos de Hungría (en todo caso, la U. R. S. S. había sabido realizar una intervención rápida y eficaz en Hungría). No obstante, habiéndose acordado poner a votación una resolución por la cual se pedía al secretario general de las Naciones Unidas hiciera una encuesta sobre la situación de Hungría por intermedio de los representantes que designase, y presentara un informe a la Asamblea proponiendo urgentemente medidas para poner fin a la situación existente en Hungría; se invitaba a los Gobiernos húngaro y soviético y conceder libre tránsito a los representantes del secretario general; se solicitaba del Gobierno soviético que cesara en su agresión armada contra el pueblo húngaro y en toda forma de intervención, invitándole a retirar sus fuerzas, y se pedía a todos los miembros de las Naciones Unidas prestaran ayuda humanitaria al pueblo magiar; esta Resolución fué aprobada por cincuenta votos a favor, ocho en contra (Albania, Bulgaria, Bielorrusia, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Ucrania y Unión Soviética) y quince abstenciones (Afganistán, Birmania, Ceilán, Egipto, Finlandia, India, Indonesia, Iraq, Jordania, Libia, Nepal, Arabia Saudita, Siria, Yemen y Yugoslavia).

Pero ya todo esto no serviría para nada al infortunado y heroico pueblo de Hungría, que, sin embargo, continuaría todavía durante más de una semana ofreciendo una activa resistencia armada contra las tropas soviéticas y luego muchas semanas de resistencia pasiva contra los invasores y contra el Gobierno marioneta impuesto por los rusos en Budapest, sin cesar en ningún momento de exigir la retirada del ejército soviético para poder ordenar la vida nacional⁶⁷.

Todavía la Asamblea General de las Naciones Unidas habría de aprobar, el 9 de noviembre, tres Resoluciones para ayudar a Hungría, pero sin pasar de los términos de la propuesta italiana, que sería aprobada⁶⁸ por sólo cuarenta y ocho votos a favor, once en contra (Albania,

⁶⁷ Todavía el 18 de diciembre de 1956 los Consejos de las organizaciones obreras de Budapest, que seguían funcionando indomablemente pese a los intentos del Gobierno comunista para destruirlos, ponían como condición primaria para toda posible solución interna que las tropas soviéticas fueran retiradas de Hungría, y, si fuere necesario, sustituidas por tropas polacas.

⁶⁸ Antes de la votación definitiva de esta Resolución, India, Indonesia y Ceilán propusieron varias enmiendas tendentes a suprimir del texto los pasajes en que se

Bulgaria, Bielorrusia, Checoslovaquia, Hungría, India, Polonia, Rumania, Ucrania, Unión Soviética y Yugoslavia) y dieciséis abstenciones (Afganistán, Austria, Birmania, Camboya, Ceilán, Egipto, Finlandia, Haití, Indonesia, Jordania, Líbano, Libia, Nepal, Arabia Saudita, Siria y Yemen), con el siguiente texto:

“La Asamblea General,

Tomando nota con profunda inquietud de que las cláusulas de su Resolución del 4 de noviembre no han sido todavía cumplidas, y que continúa la violenta represión por las fuerzas soviéticas de los esfuerzos del pueblo húngaro por tener acceso a la independencia y a la libertad;

Convencida de que los recientes acontecimientos en Hungría demuestran claramente la voluntad del pueblo húngaro de ejercer y de gozar sus derechos fundamentales a la libertad y a la independencia;

Considerando que la intervención extranjera en Hungría constituye una tentativa intolerable de negar al pueblo húngaro el ejercicio y el disfrute de tales derechos a la libertad y a la independencia, y en particular el negarle el derecho a un Gobierno libremente elegido y que represente sus aspiraciones nacionales;

Considerando que la represión realizada por las fuerzas soviéticas en Hungría constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas, del Tratado de Paz entre Hungría y las Potencias aliadas y asociadas y del Convenio sobre el Genocidio;

Considerando que es necesaria la retirada inmediata de las fuerzas soviéticas del territorio húngaro;

1. Apela de nuevo al Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para que retire de Hungría, sin más demora, sus tropas.

2. Considera que deben ser organizadas en Hungría elecciones libres bajo los auspicios de las Naciones Unidas tan pronto el orden y la ley sean establecidos, con el fin de permitir al pueblo húngaro determine por sí mismo la forma de Gobierno que desea establecer en su país.

3. Reafirma su encargo al secretario general para que continúe investigando, por medio de representantes designados por él, sobre la situación creada por la intervención extranjera en Hungría, y para que haga un informe sobre esta cuestión ante la Asamblea General lo más rápidamente posible.

4. Pide al secretario general presente un informe ante la Asamblea, en el más breve plazo posible, sobre el cumplimiento de lo anterior.”

critica la actuación de la U. R. S. S., siendo rechazadas por 45 votos contra 18 y 12 abstenciones.

Seguidamente, la Asamblea votó la Resolución, párrafo por párrafo, oscilando los votos favorables de 40 a 51, las abstenciones de 13 a 18 y los votos contrarios de 9 a 12.

Pero nada más realizaron las Naciones Unidas para salvar al pueblo húngaro de la tiranía y de la opresión de unas fuerzas armadas extranjeras, las mismas Naciones Unidas que unos días antes habían creado unas fuerzas internacionales de policía y se habían volcado con toda urgencia para defender a Egipto frente a unas fuerzas armadas extranjeras, a las que se les exigió la retirada inmediata—y la aceptaron al fin, pues no en balde se trataba de naciones civilizadas—.

Y nada más hizo la Superpotencia occidental para impedir que la Superpotencia oriental consiguiera sus propósitos contra Hungría.

¿Por qué?

* * *

Una Radio patriota húngara terminaba su última emisión libre, el 5 de noviembre de 1956, dirigiendo el siguiente llamamiento a Occidente:

“¡Venid, salvadnos! ¡En nombre de la justicia y de la libertad, ayudadnos! El barco se hunde, las luces se apagan, las sombras se extienden de hora en hora sobre la tierra de Hungría. Escuchad nuestro llamamiento! ¡Venid, tendednos vuestra mano fraternal! ¡Salvadnos! ¡So-corrednos!”

Hace más de un siglo, el Gobierno nacional polaco, antes de sucumbir ante el ejército ruso que se apoderaría de Varsovia el 7 de diciembre de 1831, dirigió el siguiente mensaje a Europa:

“No contamos con el apoyo de las Potencias que han podido y no han querido; que pueden todavía y que no quieren salvarnos... Será la sedicente simpatía que Francia e Inglaterra nos han mostrado, la que habrá causado nuestra ruina.”

LUIS GARCÍA ARIAS